



PRINCIPIOS

N.º 28

Marzo - abril

1955

PRINCIPIOS

ORGANO OFICIAL DEL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

SUMARIO

Informe del Secretario General del Partido Comunista de Chile, camarada Galo González, rendido en el Vigésimo Pleno del Comité Central	1
Declaración del Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay	8
La campaña por detener la guerra atómica	9
Contra la arbitrariedad judicial en los Estados Unidos	11
Planificación y control de las Finanzas	12
Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, diputado N. A. Bulganin	13
Lenin, discurso del camarada Stalin	15
Respuesta de N. A. Bulganin a la pregunta de un corresponsal de la Agencia TASS	18
Por qué una buena cosecha se considera en EE. UU. una "calamidad"	19
La lucha contra el sectarismo es una de las tareas más importantes de los Partidos Comunistas y Obreros	20
Vida del Partido	22

EN LA PORTADA:

Vladimir Ilich Ulianov, LENIN.

PALABRAS QUE COBRAN ACTUALIDAD

"El fascismo entrega al pueblo a la voracidad de los elementos más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un "gobierno honrado e insobornable". Especulando con la profunda desilusión de las masas sobre los gobiernos de la democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente ante la corrupción.

El fascismo capta, en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses. Pero impresiona a estas masas por la violencia de sus ataques contra los gobiernos burgueses, por su actitud irreconciliable frente a los viejos partidos de la burguesía.

Pero cualquiera que sea la careta con que se disfrace, cualquiera que sea la forma que se presente, cualquiera que sea el camino por el que suba al poder,

el fascismo es la más feroz ofensiva capital contra las masas trabajadoras;

el fascismo es la reacción feroz y la contrarrevolución;

el fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores".

Informe del Secretario General del Partido Comunista de Chile, camarada Galo González, al Vigésimo Pleno del Comité Central

LA CRISIS SE INTENSIFICA

CAMARADAS:

Celebramos esta reunión en medio de una situación económica y política extremadamente seria y que ha venido agravándose de más en más. Desde hace dos años, la inflación y la carestía de la vida han tomado un ritmo desenfrenado. El alza general de los precios ha sido, en 1954, de un 71 por ciento; en el rubro alimentación es mucho mayor y en lo que va corrido de este año ha continuado ascendiendo. Entre tanto, los salarios y sueldos no aumentan en la misma proporción. La política del gobierno no es no aceptar aumentos superiores al 60 por ciento, en lo que se refiere a salarios y sueldos, mientras otorga alzas superiores en los precios. Esta situación está reduciendo el nivel de vida, el poder comprador y, de continuar, no puede conducir a otra cosa que a la caída vertical de las ventas del comercio y a la paralización industrial.

Por otra parte, el déficit de divisas, calculado oficialmente en 130 millones de dólares y que, en verdad, es superior a 200, impide satisfacer las necesidades de la industria en cuanto a materias primas y maquinarias. La materia prima se interna sólo a medias. Maquinarias no entrarán este año al país. Sólo se contemplan algunos dólares para repuestos.

A causa de la penuria de divisas son ya numerosas las industrias, principalmente textiles, que han paralizado algunos días o han disminuido su personal o los turnos de trabajo. En tal situación se han encontrado o se encuentran industrias como Caupolicán Chiguayante, Chatex, Yarur y Cristalerías Chile y Yungay. El problema es tan grave que en cada rama industrial o rubro de importación para la industria o el comercio, faltan cosas elementales. Por ejemplo, no hay repuestos para maquinarias, utensilios ni artefactos importados; no hay tubos fluorescentes; no hay antibióticos. Por este lado de la escasez de divisas, también existe el grave peligro de paralización industrial.

Junto a esta crisis económica se desarrolla una crisis política que ya viene prolongándose bastante tiempo.

Bien sabemos, los comunistas, cuál es el origen de los males que azotan a nuestro país, donde están las causas de esta profunda crisis económica y política. Pero, como hay elementos políticos, incluso democráticos, que siguen echando la culpa de todo a la intervención estatal en la economía, a los aumentos de sueldos y salarios, a la administración pública supuestamente frondosa, a la previsión social, a la incapacidad del gobierno y otras cosas

por el estilo, nos vemos obligados a demostrar, una vez más, que los culpables de la situación que sufrimos son, por una parte, los imperialistas norteamericanos y, por otra parte, la oligarquía latifundista, los grandes capitalistas monopolistas y financieros criollos y los gobernantes que aplican la política de estos enemigos.

Hé aquí dos datos elocuentes en lo que respecta al imperialismo: según un reciente estudio de la CEPAL, publicado por la Editorial del Pacífico, desde 1925 a 1952 los monopolios imperialistas se llevaron de Chile 346 mil 500 millones de pesos, de acuerdo al valor que nuestra moneda tenía en 1950, esto es, hace cinco años.

En el mismo período, por el empeoramiento de los precios de nuestras exportaciones respecto de los precios de las importaciones, asunto en el cual operan decisivamente los monopolios internacionales, principalmente yanquis, Chile perdió otros 321 mil 200 millones de pesos, equivalentes a pesos de 1950.

O sea, Chile ha sido despojado en 27 años, de más de 670 mil millones de pesos, de 1950, suma que equivale al doble de los recursos financieros que en ese mismo período se invirtieron en ampliar la capacidad productiva del país.

Esto en cuanto al imperialismo.

Respecto de la oligarquía latifundista, sólo cabe recordar a los olvidadizos que Chile era en 1925 un país exportador de trigo, y que ahora, en cambio, tenemos que importar más o menos un 20 por ciento de este grano. También debemos recordar que, cuando la población de Chile era la mitad de la de ahora, disponíamos de un número de cabezas de ganado equivalente al doble del actual.

En cuanto a la nefasta acción de algunos grandes capitalistas criollos, basta decir que hace pocos días los industriales textiles denunciaron a la faz del país a los monopolios de hilados de algodón y rayón como Yarur y Said.

Por lo tanto, es de toda evidencia que las causas de fondo de la crisis económica están en la dominación del imperialismo yanqui y de la oligarquía y que sólo poniendo fin a esa dominación, podremos y deberemos resolver nuestros problemas.

Es en virtud de estos hechos que el Partido Comunista propicia la unión de todos los chilenos en un Frente Democrático de Liberación Nacional, antiimperialista y antioligárquico, y la constitución de un gobierno del mismo tipo.

Sin embargo, es también evidente que estos problemas se han agudizado extraordinariamente en los últimos años, debido al agravamiento de la crisis general del sistema capitalista, a la política bélica del imperialismo norteamericano y a la orien-

tación pronorteamericana de los gobiernos de González Videla e Ibáñez.

Tanto González Videla como Ibáñez, han subordinado al país a la política guerrillista y expansionista de los Estados Unidos. González Videla trató de ilusionar a la nación en el sentido de que ello convenía a sus intereses, que la guerra y la política de guerra beneficiaría a Chile. Esta política era presentada como un camino para resolver los problemas del país, como un negocio para los chilenos. Pero, ¿qué ocurrió? Ocurrió que el negocio fue para las compañías norteamericanas, para los monopolios yanquis que recibieron de manos de González Videla nuevas reservas de cobre y de salitre, el hierro de El Romeral, el control de Huachipato y la distribución de la energía eléctrica de El Sauzal y que continuaron pagándonos 33 centavos de dólar por cada libra de cobre mientras el precio de este metal llegaba hasta los 55 centavos la libra. Nosotros, los chilenos, no hemos sacado ni sacamos nada con esa política de guerra, salvo más hambre y más opresión. En efecto, hemos visto que ella ha producido un agravamiento de todos nuestros problemas, una agudización de nuestra crisis, la destrucción de gran parte de las libertades democráticas y las cadenas de un infamante Pacto Militar.

Por eso, están de espaldas a la realidad y al interés nacional aquellos elementos de gobierno o de oposición que siguen apoyando la política bélica de Estados Unidos y que creen o pretenden hacer creer que si hay una mayor entrega al Departamento de Estado yanqui obtendrán algunos dólares. Sí, es posible que los obtengan, pero para pagar lo que debemos en Estados Unidos, como acaba de suceder con un préstamo de 50 millones de dólares, o para permitir que el capital extranjero se apodere de nuevas riquezas y saque del país mucho más de lo que trae, tal cual ha sido ya demostrado y probado por los organismos económicos de la propia NU.

Camaradas:

Nuestra principal tarea es derrotar esta política proyanqui y probélica que ha venido aplicándose hasta hoy.

Con tal fin, debemos luchar incansablemente por un cambio de rumbos en nuestra política exterior, por una política de paz, amistad y comercio con todos los países y, en especial, con el mundo socialista.

LA SITUACION INTERNACIONAL

En el panorama internacional se han producido grandes cambios en el último decenio. Como consecuencia de la segunda guerra mundial, se ha ensanchado el mundo socialista. China, Polonia, Checoslovaquia, una parte de Alemania, Hungría, Bulgaria, Rumania, Albania, Corea del Norte y el Vietnam, han tomado el camino del socialismo, constituyendo un mundo nuevo, el mundo socialista, y un nuevo mercado, poderoso y creciente, paralelo y opuesto al mercado capitalista. Además, países como la India, Indonesia y Birmania, vinculados económicamente al capitalismo, han conquistado su independencia nacional y desempeñan un importante papel en favor de la paz. En Francia, Italia y otros países de Europa capitalista, los pueblos, bajo la dirección de los partidos comunistas, constituyen un

serio obstáculo a los planes imperialistas. En el Medio Oriente y, sobre todo, en África, crece también el movimiento de liberación nacional. Y en América Latina la dominación imperialista no es tan sólida como parece. Aunque es más fuerte que en otras partes, la tierra se mueve bajo la planta de los opresores.

El mundo de la paz, de la democracia, la liberación nacional y el socialismo, encabezado por la gran Unión Soviética, es mucho más poderoso que el campo del imperialismo y de la guerra.

La política de la Unión Soviética y sus aliados es de coexistencia pacífica con el capitalismo, por un largo período histórico. En la histórica sesión del Soviet Supremo de la Unión Soviética, celebrada en febrero de este año, los dirigentes soviéticos reiteraron una vez más esta política y, en consonancia con ella, la URSS ha propuesto medidas eficaces y prácticas para aliviar la tensión internacional y asegurar esa coexistencia. Entre tales medidas está un pacto de seguridad colectiva en Europa, la proscripción de las armas atómicas y de hidrógeno, la celebración de elecciones que permitan la unificación de Alemania y el desarme, empezando por la limitación de los armamentos al nivel del primero de enero del presente año.

La Unión Soviética ha advertido a los imperialistas que, si ellos desatan la guerra, la Humanidad no perecerá. El que perecerá es el sistema capitalista mundial.

Bien se sabe que los soviéticos no hablan por hablar y que esta advertencia está respaldada por la experiencia histórica de lo que ya significó la primera y la segunda guerra mundial.

Podría creerse que esto debiera hacer entrar en vereda a los capitalistas. En verdad, algunos de ellos ven esta situación. Pero otros, y, en especial, los grandes consorcios guerrillistas norteamericanos, siguen cegados por el afán de dominio mundial y continúan los preparativos bélicos.

El año pasado, las fuerzas mundiales de la paz lograron resonantes éxitos. Algún tiempo después de alcanzar la paz en Corea, la lograron también en Vietnam. Pero a fines del año pasado y en lo que va corrido del presente, los imperialistas yanquis han vuelto a la carga, habiendo ya decidido con sus socios ingleses y franceses, emplear la bomba atómica.

Convencidos que los pueblos no los acompañarán en un conflicto armado contra el mundo socialista, los imperialistas cifran sus esperanzas en el poderío de las armas atómicas. Pero, como se sabe, éstas sirven más para destruir ciudades y matar poblaciones indefensas que para ser usadas en los campos de batalla, de donde resulta que el imperialismo se propone cometer los más grandes crímenes contra la Humanidad. Además, como también es sabido, ellos no tienen el monopolio de la bomba atómica y, en cuanto a la de hidrógeno, no es precisamente la Unión Soviética quien marcha a la zaga.

En todo caso, es de toda evidencia que el peligro más grande que hoy amenaza a la Humanidad es el de la guerra atómica.

La situación internacional se caracteriza por el incesante y rápido crecimiento y fortalecimiento del mundo socialista y el debilitamiento del capitalismo. Pero, a medida que este último se debilita más y

más, se torna más agresivo y puede cometer el crimen de emplear la bomba atómica.

LA DEFENSA DE LA PAZ

Es deber de todos los pueblos del mundo conjurar ese peligro. De ahí por qué el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz esté desplegando una nueva campaña internacional contra la bomba atómica.

Nuestro país, por alejado que se halle del mundo, no puede permanecer indiferente ante ese peligro. Deberes elementales de solidaridad y de simple humanidad nos imponen la obligación de luchar contra él.

Por otra parte, no estamos libres de la fiebre atómica de los señores de la guerra. Como se sabe, tanto Estados Unidos como Inglaterra proyectan hacer explosiones atómicas en la Antártida, hecho que entraña un peligro de muerte para nuestra rica fauna marina y acaso para nuestra propia población y que significa que han tomado a Chile como campo de experimentación.

Por estas razones debemos apoyar activamente la campaña contra la bomba atómica y de hidrógeno iniciada por el Movimiento de Partidarios de la Paz de nuestro país. Dicha campaña es nuestra tarea principal y su cumplimiento debe significar, no sólo la reunión de centenares de miles de firmas, sino, al mismo tiempo, un mayor desarrollo de la conciencia nacional contra la guerra, contra la política bélica del imperialismo norteamericano y la política de sumisión a dicho imperialismo que continúa realizando el gobierno actual.

Si, como es sabido, dicha política ha traído y trae una agudización de todos nuestros problemas económicos y de ella forma parte el afán de destruir nuestras libertades; si, como también es sabido, la guerra sólo puede traer al país más calamidades y, en cambio, la paz abre inmensas posibilidades para nuestro desarrollo independiente, es claro que lo central, lo más importante, es luchar por un cambio en los rumbos de la nación, abandonando el campo del imperialismo y de la guerra.

Parte de esta lucha es la campaña por la ampliación de las relaciones comerciales del país puesto que el intercambio económico entre el mundo socialista y el mundo capitalista contribuye, en forma decidida, a la coexistencia pacífica.

Además, esta campaña es altamente favorable a los intereses económicos de Chile. La ampliación de nuestras relaciones comerciales exteriores es el medio más práctico para aliviar la situación económica del país. De ahí por qué apoyamos la patriótica y constructiva proposición de enviar una misión comercial a Europa y Asia para estudiar y resolver concretamente este problema.

Importantes personalidades se han pronunciado en favor de esta proposición. Tenemos noticias que en el seno del gobierno hay también elementos que la miran con simpatía. Pero sería absurdo esperar que de buenas a primeras el gobierno de Ibáñez mandara una misión comercial a esos continentes. Por lo tanto, deben continuar los pronunciamientos de personalidades y de organizaciones, trabajando por el envío de dicha misión ya sea en carácter oficial o extraoficial.

LA POLITICA DEL GOBIERNO Y LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES

El Partido Comunista le dice al gobierno del señor Ibáñez que no tiene en sus manos ninguna otra medida eficaz para resolver asuntos tales como el déficit de divisas y, en gran parte, el déficit del presupuesto fiscal, es decir, los dos más graves problemas de su gobierno, que esta sencilla y simple medida chilena de ampliar el mercado exterior del país.

El gobierno del señor Ibáñez sabe que Chile está perdiendo más de 30 millones de dólares anuales en la venta a Estados Unidos del 40 por ciento de la producción de cobre, porque en el mercado yanqui se paga este metal a un precio muy inferior al que rige en Europa, que en algunos momentos ha significado 10 centavos de dólar menos por libra. Sabe también que gran parte del cobre que se está vendiendo en Europa es reexportado, a mayores precios, en forma de alambre o semielaborado, a los países socialistas, cosa que podría hacer directamente Chile. Tampoco ignora que el Nuevo Trato al cobre cierra estas posibilidades y significa un retroceso en cuanto a la actual situación, puesto que dicho trato devuelve a las compañías el control de las operaciones en el exterior y les da mayores utilidades.

La actual política exterior del gobierno de Chile es suicida, impropia de gobernantes chilenos. Todos sacan partido con las ventas del cobre en el exterior, menos Chile. Hasta la casa Grace (firma monopolista norteamericana) ha vendido en el país máquinas de escribir checoslovacas, pero INACO no, y se han entorpecido, por parte de los impericlistas, algunas ventas de vino a Hungría y Checoslovaquia.

Chile necesita vender cobre y salitre en Europa y Asia. Puede y debe vender más vinos en el viejo continente pues su calidad es conocida en todo el mundo, además de numerosos otros productos. El gobierno del señor Ibáñez aparece más papista que el Papa en esto de comerciar con el mundo socialista. Está muy atrás de numerosos otros gobiernos socios o vasallos de Estados Unidos, y hasta de los propios Estados Unidos que, por lo menos, mantienen relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y realizan con ella algunas operaciones comerciales.

En cuanto a la crisis política, el Partido Comunista declara que ella proviene del agravamiento de los problemas económicos, de los bien conocidos planes antidemocráticos del imperialismo yanqui en América Latina y de la actitud del gobierno del señor Ibáñez que no resuelve esos problemas y se demuestra dispuesto a poner en práctica esos planes.

Ahora bien, el Partido Comunista considera que la superación de la crisis política depende, en lo fundamental, de la solución de esos problemas y del abandono de esos planes y del consiguiente respeto a las normas democráticas, a fin de que el país, por la vía del libre juego de los diversos corrientes de opinión, busque y encuentre el camino para salir del estado en que se halla.

El Partido Comunista ha sido y es contrario a toda tendencia o medida represiva del gobierno y ha luchado y luchará, junto a otras fuerzas, en contra del golpe de Estado que elementos del gobierno, incluso el señor Ibáñez, han querido o quieren dar contra el Parlamento y los partidos. Del mismo mo-

do, ha sido y es contrario a cualquier intento golpista que haya surgido o pueda surgir de parte de algunos grupos opositores.

Camaradas:

Después de la agresión imperialista a Guatemala, Chile fué, en particular, señalado como el próximo objetivo del imperialismo yanqui en este asalto a la democracia. Ni cortos ni perezosos, los grupos gobernantes más influyentes, han querido, una y otra vez, satisfacer esos propósitos. Pero unos y otros han tropezado con la tradición, la conciencia y las poderosas fuerzas democráticas de Chile que, en cada momento de peligro, han sabido unirse, desde comunistas a conservadores, por encima de cualquier divergencia.

La lucha que en este terreno ha librado nuestro pueblo ha sido titánica y ejemplar. En todos los países de América Latina hay una inmensa admiración por nuestro pueblo y por nuestro Partido, precisamente porque hemos sido capaces de contener, hasta hoy, los planes antidemocráticos del imperialismo yanqui y sus agentes.

No hay duda alguna que esto ha sido posible porque en este terreno se ha aplicado una táctica justa, que ha consistido y consiste en realizar la unidad de acción con todos los sectores contrarios a la dictadura, en agrupar y movilizar, en favor de las libertades, a los más amplios sectores, teniendo en cuenta hasta las más mínimas contradicciones que hay en el campo de las clases enemigas.

Nuestro Partido ha sido y es el principal propulsor de esta política. Con este motivo, algunos dirigentes del Partido Socialista Popular han enfocado falsamente la situación, han tratado de presentarnos, más de una vez, como "entregados" a la derecha. Los voceros del gobierno han hablado también de un contubernio liberal-radical-comunista. Y en nuestras propias filas han surgido, por lo menos, algunas dudas respecto a esta táctica.

Los hechos han demostrado que esta política ha sido y es acertada y que, a no ser por ella, hace ya tiempo que en nuestro país se habrían consumado los sueños antidemocráticos del imperialismo yanqui y sus agentes.

Por otra parte, los hechos han demostrado que, conforme siempre lo hemos dicho, se ha tratado y se trata de golpear juntos, con otras fuerzas, ante el peligro común de la dictadura, pero marchando separados, esto es, aplicando rigurosamente las recomendaciones del camarada Lenin.

Tal es así que, entre nosotros y otros sectores políticos con los cuales hemos actuado juntos en defensa de las libertades, han continuado las diferencias y las pugnas respecto a otras cuestiones, respecto, por ejemplo, a la manera de resolver los problemas económicos de Chile. Más aún, han existido y existen diferencias incluso en lo que se refiere a la misma cuestión de las libertades públicas. En efecto, en relación a este asunto hay en la oposición elementos contrarios a un golpe de Estado de Ibáñez o de otros grupos ibañistas, pero partidarios de su propio golpe de Estado contra Ibáñez. Y nosotros, como es sabido, somos contrarios a cualquier golpe, venga de donde venga, pues, cualquiera que sea su origen, los objetivos que se invoquen, y el ropaje con que se vista, será al servicio del imperialismo y la oligarquía en vista de que los golpes se dan

a espaldas de las masas y contra las masas, como lo prueba la experiencia de nuestro país y de cualquier otro.

Nuestra posición ha sido y es tan justa que, por ello y no por casualidad, la clase obrera y la mayoría inmensa del país, la ha respaldado y ha actuado en la misma forma.

La clase obrera ha comprendido y comprende, además, que el mantenimiento de las libertades públicas conviene, ante todo, a sus propios intereses, pues ella sería, como ocurrió bajo el gobierno de González Videla, la principal víctima de una dictadura que se lanzaría contra sus organizaciones, contra sus dirigentes, sus derechos y conquistas y trataría de imponer salarios y sueldos aún más bajos. De ahí que la clase obrera haya participado y participe, resueltamente, en la lucha en defensa de las libertades, habiendo realizado, en este terreno, acciones tan grandes y decisivas como el paro del 17 de mayo del año pasado.

Nuestra firme decisión es continuar luchando por este camino. Pese a las lecciones recibidas por los aventureros como Arturo Olavarría, pese a la derrota sufrida por los propulsores del Estado de Sitio, los partidarios de una dictadura no han abandonado sus planes y de repente pueden abrirse paso, si se afloja la vigilancia y la lucha contra ellos.

Por este motivo, debemos continuar, como hasta hoy, la táctica de unir a los más amplios sectores en contra de la dictadura.

En el caso eventual de que, pese a todo, se produjera un golpe, venga de donde venga, debemos salir a la calle, a la cabeza de las masas, para luchar contra los golpistas y por imponer un gobierno que restablezca las libertades, derogue la Ley Maldita, dé solución rápida a las reivindicaciones más urgentes de la clase obrera, empleados, y de las masas populares y lleve a cabo algunas medidas en favor de la solución de los problemas, como la ampliación de las relaciones comerciales. Sobre estas bases apoyaríamos a tal gobierno, formando o no parte de él, y trataríamos de que, bajo el impulso del pueblo, fuera de transición hacia un gobierno democrático de liberación nacional.

LA SALIDA A LA CRISIS

Camaradas:

En la anterior Sesión Plenaria consideramos atentamente el agravamiento de las condiciones de vida de las masas. Llamamos la atención acerca del hecho de que el descontento popular crecía en mayor proporción y con mayor rapidez que el trabajo revolucionario por incorporar a esas masas a la lucha por una salida democrática a la situación del país. Dijimos, además, que un vasto sector ciudadano había caído en la confusión y la pasividad, no veía claro el camino a seguir o creía que "ya no hay nada que hacer".

Desde entonces a esta parte hay importantes avances en el trabajo por canalizar y traducir en organización y en luchas ant imperialistas y antioligárquicas, el descontento popular. Sin embargo, queda mucho por hacer y, en general, puede decirse que la situación no ha variado fundamentalmente, lo cual entraña serios peligros, pues de ella se alimentan los golpistas.

Es preciso llamar nuevamente la atención sobre el particular.

El ritmo que ha alcanzado en nuestro país el alza del costo de la vida debiera y debe tener como respuesta un movimiento popular mucho más vigoroso en contra de la carestía. El país debiera y debe ser sacudido por grandes manifestaciones de masas en contra de las alzas y en favor de mejoramientos económicos que pongan a los trabajadores en mejor situación. Las luchas por estos mejoramientos económicos existen y son muy importantes, pero no todo lo grande que se necesita, no están suficientemente coordinadas y, lo que es peor, no están debidamente ligadas a la lucha contra la carestía y a la solución de los problemas nacionales. En numerosos gremios existe la peligrosa tendencia a aceptar las alzas de precios para financiar sus mejoramientos, actitud que no es correcta desde el punto de vista del interés general del movimiento. Hay, sin embargo, una excepción que debemos valorizar y señalar como ejemplo: es la del Sindicato de Empleados de la Compañía de Electricidad, que lucha por un mejoramiento económico y se opone a que él se financie con alza en las tarifas.

En cuanto a la lucha de masas contra la carestía de la vida hay condiciones muy favorables, como lo prueba el movimiento de la población de Magallanes; pero no aprovechamos bien esas condiciones. En esos mismos días se alzaba la leche en Santiago, lo que dió origen a numerosas protestas, que no supimos canalizarlas, impulsando a las dueñas de casa a repartir la leche entre ellas dejándole al repartidor el valor del precio anterior al alza.

Nuestro Partido debe tomar con mayor fuerza esta cuestión, fusionando más la lucha por la paz, por las libertades, por el comercio con todos los países, etc., con la lucha contra la vida cara. Sólo en esta medida podemos canalizar en mayor proporción el descontento popular y conducir al pueblo hacia una salida democrática.

La lucha de masas por la paz, el comercio con todos los países, las libertades públicas y contra la vida cara son, pues, las cuestiones esenciales en torno a las cuales debemos centrar nuestra atención.

Al mismo tiempo, debemos ir poniendo mayor énfasis en la necesidad de producir los cambios de fondo que se precisan en nuestro país, uniendo más y más a las fuerzas anti imperialistas y antioligárquicas y tratando de que la clase obrera gane más posiciones en el camino de la conquista de su hegemonía en el movimiento de liberación nacional.

En este terreno se han dado y están dándose importantes pasos. El Frente del Pueblo se ha ampliado con la incorporación, a su seno, del Partido Democrático de Chile. El Partido del Trabajo ha resuelto, en principio, hacer otro tanto. Además estos partidos, el Partido Socialista Popular y el Democrático del Pueblo, han tomado el acuerdo de constituir un Comité de Enlace con vista a unificar su acción y trabajar por el reagrupamiento de las fuerzas populares.

Todo esto es positivo. Mas, es necesario insistir en que esto podrá consolidarse y desarrollarse sólo en la medida en que impulsemos y llevemos a cabo acciones comunes entre estas colectividades y otros sectores, como los radicales y los falangistas.

No hay otro camino que el de la acción común

para construir y desarrollar el Frente Democrático de Liberación Nacional, del cual, como hemos dicho, el Frente del Pueblo es el núcleo inicial y el bloque popular en formación sería un paso más.

Por consiguiente, llamo muy seriamente la atención en el sentido de que la acción común es y debe ser lo central en la lucha de masas de nuestro Partido y que es preciso, por lo tanto, barrer con todas las trabas que obstaculizan la unidad de acción y que en gran parte, están en nosotros mismos.

Independientemente, como partido, debemos popularizar mucho más las soluciones de fondo a los problemas del país.

ALGUNOS DEFECTOS EN EL TRABAJO

Camaradas:

Creo necesario analizar más a fondo el trabajo del Partido, primero en su conjunto y, luego, en algunos frentes particulares.

En indudable que progresamos, que tenemos éxitos en nuestra lucha, que a nosotros se debe en gran parte la victoriosa batalla de nuestro pueblo en defensa de las libertades.

Es indudable que en cada uno de nuestros frentes de trabajo hay mejoramientos notables.

(A continuación, el camarada Galo González señaló concretamente los éxitos y avances del trabajo del Partido en los diversos frentes de masas, para decir en seguida:)

Pero, ¿podemos estar conformes con estos avances? ¿Podemos estar conformes con lo que hemos hecho? Dé ninguna manera. Nuestro Partido es grande, ha hecho y hace cosas grandes, y, precisamente por eso, podemos y debemos exigirle más, debemos ser más exigentes con nosotros mismos, de acuerdo con la gravedad del momento que vivimos, con nuestra responsabilidad y con nuestra capacidad.

Pues bien, los avances logrados no significan todavía un cambio sustancial en la situación del país, en la correlación de clases, en la conquista de la hegemonía por parte del proletariado y en la ampliación de la influencia del Partido sobre las masas, que son las cuestiones esenciales que debemos y podemos resolver a un plazo relativamente corto.

¿Qué pasa? ¿Qué impide, de nuestra parte, mayores avances en el cumplimiento de estas decisivas tareas?

En primer lugar, gran parte del Partido sigue llevando una vida hacia adentro. Hay células que viven sólo en función de cuestiones internas, como la cotización; que se reúnen regular o irregularmente sin atender, ante todo, los problemas reivindicativos de los trabajadores de la empresa o del barrio de que forman parte y que, por consiguiente, no organizan e impulsan la lucha por sus reivindicaciones inmediatas. Lo más grave es que este mal se ha apoderado de algunas provincias enteras e incluso de direcciones regionales. De esta manera no hay ni puede haber movimiento de masas, ni desarrollo del Partido y las cuestiones internas tampoco pueden resolverse en las mejores formas, puesto que todas nuestras tareas, incluso las internas, las cumpliremos en la medida en que nos vinculemos a las masas.

En segundo lugar, donde el Partido actúa con la masa e impulsa su movimiento, no se vincula de-

bidamente la lucha por las reivindicaciones inmediatas a los objetivos fundamentales del Frente Democrático de Liberación Nacional o estos objetivos no se precisan ni se abordan concretamente, de acuerdo a las condiciones reales. Hemos dicho, por ejemplo, que en la lucha contra el imperialismo yanqui y la oligarquía debemos unir a todo el país, desde los obreros a los capitalistas nacionales. Esto es justo. Pero, ¿cómo aplicamos concretamente esta política justa, por ejemplo, en la industria textil donde abundan las dificultades derivadas de la falta de materias primas, de maquinarias y repuestos y de la existencia de monopolios como Yarur y Said? En dicha industria se plantean una que otra vez estas cuestiones, pero no se toman resuelta y concretamente, impulsando a los industriales a la acción común con los obreros tras objetivos comunes, como la lucha por más divisas, por la ampliación del comercio exterior, por cuestiones tan sentidas por ellos como la liquidación de los monopolios en los hilados de algodón y rayón.

Algo parecido ocurre en la industria metalúrgica y en la pequeña y mediana minería. En ambas ramas de la industria nacional los capitalistas chilenos tienen intereses opuestos a los del imperialismo y la oligarquía. Y no hay otra forma de ganar a esos capitalistas para el Frente Democrático de Liberación Nacional, que impulsando la lucha por aquellas cosas que les interesan y que convienen al país, descubriendo concretamente, en cada caso, cuáles son esas cosas.

En tercer lugar, no hay suficiente amplitud en nuestro trabajo. Existe resistencia a trabajar con aliados y menosprecio a la capacidad de las masas. Es frecuente oír decir entre nosotros, cuando se pregunta en las comunas por el trabajo de los socialistas o de otros sectores, que no hacen nada, o simplemente que no se puede trabajar con ellos. Es corriente oír decir en las industrias que la masa es apática y que no se preocupa de nada que no sea, de tarde en tarde, del aumento de su salario. Estas concepciones son profundamente erradas y revelan un sectarismo que tenemos que extirpar de raíces.

En cuarto lugar, subsiste la peregrina teoría de pocos pero buenos, lo cual impide un mayor crecimiento del Partido y constituye otra manifestación de sectarismo.

POR LA EXTIRPACION DE NUESTROS DEFECTOS

Camaradas:

Tenemos que corregir estos serios defectos y, como ellos no son nuevos y no se plantea por primera vez, tenemos que dar una fuerte batida hasta lograr su extirpación. Esta batida presupone un espíritu más intolerante en nuestras filas en contra de los defectos, y una aplicación más rigurosa y a fondo de la crítica y la autocrítica, así como del control en el cumplimiento de las tareas. Digo esto porque, repito, en todos los últimos plenos hemos dicho estas mismas cuestiones, sin que se corrijan todavía o se estén corrigiendo con pasmosa lentitud.

De todos modos, yo debo insistir en algunas cosas ya dichas anteriormente. Debo insistir, en primer lugar, en la necesidad de que todo el Partido actúe más en función del movimiento de masas. El abecé de la política del Partido en toda su vida, en todas

sus etapas y para todos sus organismos y militantes, es la vinculación a las masas, la lucha al frente de las reivindicaciones más sentidas de las masas, el combate cotidiano por los pequeños problemas. No olvidemos un instante las recomendaciones del camarada Lenin: Por lo chico llegaremos a lo grande.

En segundo lugar, debo insistir en la necesidad de vincular la lucha por estos pequeños problemas a los problemas fundamentales del país, peo, como ya he dicho, no con frases generales, sino en forma concreta, con el debido dominio sobre los mismos. Eso quiere decir, por ejemplo, que todo el Partido y, en especial, nuestros compañeros metalúrgicos deben tener claridad sobre los problemas de esa industria. ¿Cuáles son esos problemas? Evidentemente son muchos, pero el principal de ellos es de mercados. En nuestro país hay más de quinientos establecimientos metalúrgicos, algunos de ellos bastante grandes. Pero trabajan sólo con un turno, pudiendo trabajar con dos o tres turnos. ¿Por qué trabajan con un turno? Porque el mercado interno está restringido y lo mismo el mercado exterior. La industria metalúrgica puede y debe desarrollarse más sobre la base de ampliar los mercados internos y externos. Para lo primero se necesita la reforma agraria. Para lo segundo, se precisa intensificar el intercambio comercial con los países de América Latina, principalmente con los de la costa del Pacífico, lo cual constituye una aspiración de los industriales de la metalurgia. Si se ampliara el mercado, aumentaría la producción metalúrgica, bajarían sus costos, y allí podrían conquistarse más fácilmente mejores salarios. El problema básico de la industria textil, con excepción de la de lana, es de materias primas. Esta industria es una de las más dependientes, puesto que se surte de materia prima extranjera. Conclusión: se precisa lograr que la agricultura produzca el algodón y demás fibras textiles que necesita esta industria. Además, esta industria está afectada por la escasez de divisas y por los monopolios ya citados de Yarur, Sumar, y otros.

Me he referido a estos casos sólo por vía de ejemplo, sólo para demostrar que es necesario dominar más los problemas de nuestro país, ser más concretos y objetivos en nuestros planteamientos, indicar con más claridad las salidas democráticas y nacionales y no continuar repitiendo sólo nuestras consignas.

Es evidente que en la medida que mejoramos en este aspecto podremos interesar a nuevos sectores en la liberación nacional y atraerlos a la lucha por el único camino posible: el de sus intereses materiales concretos.

En tercer lugar, debo insistir en la necesidad de trabajar más y mejor con los aliados. Naturalmente, no es fácil trabajar con aliados y es más sencillo trabajar solos, pero este no es el problema. Debemos trabajar con aliados para crear el Frente Democrático de Liberación Nacional. Hay dificultades que vencer, pero las principales dificultades, como ya he dicho, surgen de nosotros mismos. ¿Dónde están esas dificultades? En la tendencia a buscar aliados sólo para elegir directivas y no, ante todo, para impulsar las reivindicaciones. También en la incomprensión de la importancia y hasta de la justicia del trabajo amplio con aliados. Ya dije que, en cuanto a la defensa de las libertades, habían surgi-

do algunas dudas en nuestras filas. Debo añadir que en Tocopilla surgió, incluso, la teoría de que, en una región como ésta, donde la clase obrera es la mayoría abrumadora de la población, no debía tener aplicación la política de unirse incluso con la burguesía, en contra del imperialismo y la oligarquía. Yo debo decir a este propósito, que el trabajo con la burguesía vale incluso si la clase obrera fuera la mayoría inmensa del país, pues no hay que olvidar que la burguesía ejerce influencia sobre las capas medias de la población e incluso sobre el proletariado y, para abatir al enemigo central, no podemos permitirnos el lujo de desechar aliados. No olvidemos que en la provincia de Antofagasta es donde el enemigo nos ha corrompido más cuadros: Vega, Guerra, Albornoz, Icaza, Fuenzalida y otros. Esto no es por casualidad. Es la provincia que tiene mayores intereses, cobre, salitre, etc.

Por otro lado, en algunos frentes de masas el trabajo de aliados no avanza porque se tiene la tendencia de llevarlos donde nosotros queremos y no donde ellos y nosotros estemos de acuerdo. Concretamente en algunos frentes, se quiere llevar al local y a la organización misma a numerosos partidos y organizaciones, en vez de llevar esos frentes y la lucha por esos objetivos, a esos partidos y organizaciones y, sobre todo, a los sitios de trabajo y a las poblaciones, donde está el pueblo. El Movimiento de Partidarios de la Paz y otros son, como lo indican sus nombres, movimientos y, por lo tanto lo fundamental no es la organización única, sino la lucha conjunta, y a veces paralela, coincidente, de diversas fuerzas, impulsadas, naturalmente, por un centro director y organizador.

Del mismo modo, no podemos mejorar el trabajo con los aliados si no mejoramos nuestra labor de Partido en cuanto a descubrir y plantear las reivindicaciones y problemas concretos de cada sector y de cada sitio de trabajo.

En cuarto lugar, me refiero al crecimiento del Partido. Como ya dije, dicho crecimiento está entorpecido por la teoría de pocos pero buenos. Además, está entorpecido por el simple temor a abrir las puertas del Partido, en circunstancias que dicho temor es infundado si se procede como ya hemos dicho en otras ocasiones, a estudiar durante un tiempo a los candidatos a militantes y estos candidatos son presentados por otros militantes, luego de haber convivido con ellos en la industria o en el barrio y de haber realizado un trabajo común. En este caso hay centenares, miles de chilenos, de hombres, mujeres y jóvenes que son amigos nuestros, que luchan con nosotros, que nos ayudan y que, sin embargo, permanecen fuera del Partido. ¿Por qué? En algunos casos por temores a las medidas represivas. En otros casos, no debemos hacer esfuerzos por ganarlos como militantes. Pero en la mayoría inmensa de los casos no hay tales temores, hay incomprensiones secundarias sobre nuestra línea, falsas ideas sobre nuestra disciplina, cosas todas que podemos y debemos aclarar. Muchas veces no hay ni siquiera esto. Lo que hay es que nosotros no hacemos esfuerzos serios por ganar nuevos militantes.

ALGUNOS FRENTES

En el frente sindical tenemos que consolidar los

avances logrados y mejorar mucho más. En particular, tenemos que mejorar el trabajo en las industrias y servicios fundamentales. Los compañeros de Valparaíso, Antofagasta y otros puertos tienen una responsabilidad muy grande en cuanto a mejorar el trabajo sindical en el transporte marítimo. Digo esto porque en ambas ciudades se han realizado recientemente congresos en que hemos trabajado muy mal.

En pocos días más se celebrará una Conferencia Nacional de la CUTCH y, a fines de año o a comienzos del próximo, celebrará su Congreso Nacional. Como se comprenderá un congreso nacional de la CUTCH es cosa seria. Hay que prepararlo y prepararse con tiempo, sobre todo en el aspecto ideológico, haciendo esclarecimiento político y desarrollando la unidad de acción por la base, a través de la lucha por las reivindicaciones más sentidas y urgentes de las masas, única manera de asegurar el éxito del congreso y de desbaratar las maniobras divisionistas que indudablemente se presentarán en él. No debemos olvidar tampoco, que tenemos dos grandes tareas que cumplir en este frente de trabajo: 1) Politizar el movimiento obrero; 2) ganar la mayoría de la clase obrera para la política del Partido, única manera de que ésta ejerza la hegemonía en el movimiento de liberación nacional. No hay que olvidar al respecto que el Edecán Ibarra, con su oficina sindical, trabajan fuerte y que recién trataron de dar un golpe en bancarios y poco antes en Correos y Telégrafos.

En el movimiento femenino, debemos consolidar y ampliar los éxitos alcanzados y poner mayor atención a la lucha contra la vida cara. Cumpliendo lo que dijo la XVI Sesión Plenaria en el sentido de organizar y enseñar a las dueñas de casa a realizar acciones más efectivas, como la de tomar los artículos dejando por ellos, sobre el mostrador, el precio justo, sin aceptar las alzas, que es lo que debía haberse hecho cuando alzaron la leche, que fué precisamente lo que hicieron las mujeres de Magallanes ante la escasez y el alza de la carne. En este frente deben desarrollarse y consolidarse los Comités de Unidad y otras formas de organización con vistas a que este año se pueda realizar un gran congreso femenino nacional unitario y se envíe una amplia delegación al Congreso Mundial de Madres por la Paz, que se efectuará en julio.

En el frente juvenil hay que perseverar en el camino de preocuparse más por los problemas de los jóvenes y utilizar más las formas juveniles, de organización y trabajo. Además, se debe fortalecer más la organización de nuestra Juventud Comunista.

En el frente agrario debemos poner mayor atención en las reivindicaciones concretas de los asalariados agrícolas y demás capas antifeudales. Hay que luchar, particularmente, por el cumplimiento del salario mínimo que en principio ha sido fijado en \$ 180 para Santiago, O'Higgins y Colchagua; en \$ 200 para Aconcagua y en poco más o menos para las demás provincias. Ese salario es insuficiente, de ello debemos hacer conciencia en el campo, pero no podemos hacer abstracción del hecho de que no se cumple sino en aquellas partes donde hay organización y lucha. Por lo tanto, debemos luchar por su cumplimiento, es decir, por algo que para el asalariado agrícola es concreto y más fácil de obtener.

En relación a este problema debo hacer hincapié en el hecho de que los campesinos le dan a la ley un valor inmenso y que debemos aprovechar los más mínimos beneficios o coyunturas legales para organizar sus luchas y su organización. Por otra parte, debemos mejorar mucho más nuestro lenguaje y nuestros métodos de acercamiento a los campesinos.

En la provincia de Santiago hay, en estos momentos, un serio problema que afecta a los chacareros y a toda la población consumidora. Se trata del alza de los arriendos de las tierras dedicadas a la chacarería, alzas que son, por lo general, del ciento por ciento. He aquí una cuestión concreta que debemos abordar planteando la congelación de los arrendamientos. De la misma manera, a través de las cosas concretas hay que trabajar por la organización y la lucha de los demás sectores del campesinado.

El movimiento de la paz, tiene, como ya dije, la campaña de firmas contra las bombas atómicas y de hidrógeno.

El Movimiento por las Libertades y los Derechos Humanos ha planteado dos tareas principales: revivir la campaña por la derogación de la Ley Maldita, con ocasión de la próxima legislatura ordinaria del Congreso, y asegurar los preparativos y la realización de la Conferencia Latinoamericana por las Libertades. Nosotros debemos ayudar al cumplimiento de estas tareas.

En el frente intelectual, tenemos grandes cosas, una gran labor literaria de algunos poetas y novelistas. Pero tenemos cosas malas, escritores que no escriben. Esto debe corregirse, en primer lugar, regularizando la militancia de los escritores, organizando la fracción y llevando, en ellos, la discusión ideológica en relación a sus propios problemas.

En finanzas hay que terminar con la improvisación y el desorden, enfocando más políticamente las tareas, montando mejor el trabajo, seleccionando bien los cuadros no sólo por su honradez sino, además,

por su espíritu de iniciativa, de organización y empuje.

En cuanto a propaganda, creo ya haber hablado bastante al referirme a la necesidad de vincular los problemas reivindicativos a los problemas fundamentales del país y de explicar estos últimos en forma concreta y objetiva. Esto es lo central en la propaganda. Junto a ello están las tareas de organización y distribución de nuestros impresos. Aquí tenemos que avanzar más. Todavía sigue siendo restringida la circulación de nuestros impresos. También debo señalar que debemos darle más importancia a las charlas y otros medios de propaganda hablada.

Respecto a educación, creo que es uno de nuestros grandes problemas. Es cierto que se ha avanzado. Pero no basta. Los problemas nacionales e internacionales son tan complejos y la lucha crea permanentes problemas complejos que debemos resolver. Para ello necesitamos una gran capacidad ideológica y política. Lo mismo para dar solución adecuada a los problemas del país y para que cada uno de nuestros organismos dirigentes regionales y locales y cada uno de nuestros cuadros sean capaces de orientarse en cualquier situación inesperada que pueda venir, en medio de la cual la voz de la dirección central no sea tan fácil transmitir en forma rápida y oportuna.

Me dirijo especialmente a los compañeros de Antofagasta, de Concepción y de Valparaíso, planteándoles muy seriamente la necesidad de que en esas provincias tan fundamentales, el estudio se eleve a un plano muy superior al actual. Fuera de Santiago, en estas provincias, más Talca y Cautín, debemos montar el estudio sobre bases muy serias, sobre la base de que no haya ningún dirigente que no estudie, ningún Comité Local donde no funcione por lo menos un curso.

Termino invitando a todos los compañeros a intervenir con amplio espíritu crítico y autocrítico sobre las cuestiones planteadas en este informe.

Declaración del Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay

Del periódico "¡Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular!"

Con motivo de la llegada al Poder del nuevo Consejo Nacional de Gobierno del Uruguay, el Comité Nacional del Partido Comunista del Uruguay ha hecho público en el periódico "Justicia" un llamamiento a la clase obrera y al pueblo.

El Comité Nacional del Partido Comunista, caracterizando el anterior Gobierno, pone de relieve que éste defendió los intereses de los grandes estancieros y del gran capital industrial y comercial, subordinado al dólar. Asestó un golpe a la soberanía nacional del país, siguió una política pró yanqui de guerra y de colonización, agravó la crisis y condenó a la clase obrera y al pueblo a mayores dificultades económicas.

El nuevo Consejo Nacional de Gobierno, se indica en el llamamiento, no introducirá ningún cambio, ya que en el Gobierno continúan los mismos partidos y clases que detentaban el Poder.

El Partido Comunista, junto al proletariado y a todo el pueblo, destaca el llamamiento, proseguirá con mayor empuje aún la lucha contra los planes de la oligarquía dominante, en pro de un programa de salvación nacional que sólo puede ser realizado por un Gobierno de todas las fuerzas progresistas del país encabezado por la clase obrera en alianza con los campesinos. El Partido Comunista exhorta al pueblo a intensificar la lucha por la anulación del pacto militar con los EE. UU., por la prohibición y destrucción de las armas atómicas, contra la remilitarización de Alemania Occidental, por el abaratamiento de los comestibles y de los artículos de consumo popular, por la ampliación del comercio con la Unión Soviética y las democracias populares, contra la prepotencia de los monopolios yanquis, por la reforma agraria, la industrialización del país y las libertades democráticas.

LA CAMPAÑA POR DETENER LA GUERRA ATÓMICA

por AGUSTIN

Con la asamblea realizada en el Teatro Baquedano el 3 de abril, en Santiago, por los partidarios de la paz, se ha iniciado la campaña nacional de firmas contra la guerra atómica, de acuerdo con el llamamiento del Buró del Consejo Mundial de la Paz, en el que se plantea la lucha por la destrucción de los stocks de bombas atómicas y el cese de su fabricación en todos los países. La campaña de firmas se ha planteado en nuestro país como una lucha por la defensa de la vida de todos los chilenos y vinculándola íntimamente a los intereses económicos del país y a la soberanía nacional, al oponerse a los experimentos atómicos que el imperialismo yanqui y británico quiere realizar en la Antártida con la "Bomba H".

Son tan graves las consecuencias y los peligros que encierran las solas explosiones experimentales que realizan con tanta frecuencia los círculos dirigentes norteamericanos, con la pretensión de acostumar a todo el mundo al empleo de estas armas y a la inevitabilidad de la guerra atómica, que incluso sus propios hombres de ciencia están levantando su voz y pidiendo que éstas se supriman. A los criminales de guerra, sin embargo, no parecen haberlos impresionado estas advertencias, ni siquiera la muerte y la desfiguración que provocaron en pescadores japoneses, y continúan realizando criminales experimentos a costa de toda la humanidad.

Toda la política de habituar al mundo al uso de las bombas atómicas a través de la propaganda de guerra y de las continuas experiencias atómicas, tiende al desencadenamiento de la guerra atómica que los círculos monopolistas norteamericanos, que saben que no cuentan con el apoyo de los pueblos para sus planes bélicos, ven como la única salvación para la crisis que se ahonda cada día más en el mundo capitalista.

A la política de preparación directa de la guerra atómica que realizan los círculos dirigentes del imperialismo se opone el más poderoso movimiento pacifista que jamás haya conocido la historia, a la cabeza del cual marchan la gran Unión Soviética, China Popular y los países de democracia popular.

En nuestro país existe en todos los sectores un gran amor por la paz y nuestro pueblo ha dado importantes batallas en defensa de la paz, como lo fueron las luchas contra el Pacto Militar con los Estados Unidos, las campañas de firmas anteriormente realizadas y las amplias manifestaciones en contra de la agresión a Guatemala. Por eso en estos días se inicia, con plena confianza en la voluntad de paz de nuestro pueblo, una gran campaña por que se termine con las bombas atómicas y por impedir las experiencias que se pretenden realizar en la Antártida.

¿Qué significaría para Chile la experimentación de una bomba o más en la Antártida? Significaría

antes que nada un peligro para la vida misma de los chilenos ya que los vientos huracanados que soplan desde el polo esparcirían la radioactividad hacia el norte, sembrando la muerte o desfigurando a nuestros compatriotas y a los habitantes de otros países sudamericanos. Las explosiones, además producirían la contaminación de las aguas de nuestras costas a causa de la corriente de Humboldt, que corre de sur a norte, terminando con la inmensa riqueza ballenera de la región sur y liquidando esta industria en la que están invertidos cuantiosos capitales. Los mismos daños sufrirían los peces y mariscos de nuestro litoral y la industria conservera nacional de peces y mariscos, que sería empujada a la ruina y sus obreros a la cesantía, agudizándose con esto la ya grave situación económica del país.

Así pues, esta campaña para los chilenos no es solamente una campaña por defender nuestra soberanía en la Antártida sino una movilización en defensa de los intereses económicos de nuestro país y de nuestro derecho a vivir y a no ser transformados en monstruos por los círculos yanquis interesados en desencadenar una tercera guerra mundial. La campaña que se ha iniciado, por lo tanto, debe ser de la mayor amplitud y abarcar no solamente a quienes han estado cooperando con el Movimiento de Partidarios de la Paz, sino a todos los chilenos y a todas las organizaciones de cualquier tipo que existan en nuestro país. Los esfuerzos que se desarrollen en esta campaña deben encaminarse precisamente a que tomen esta lucha en sus manos no sólo los Comités de Paz, sino las más diversas organizaciones, ya sean políticas, sindicales, religiosas, deportivas, culturales o de cualquier tipo.

Si los peligros son tan graves, tan grandes y conciernen en el hecho a todos los chilenos, es evidente que esta campaña no puede ser, de ninguna manera, monopolio y exclusividad del Movimiento de Partidarios de la Paz, sino necesidad y deber de todos los que corren riesgo, o sea, de todos los chilenos, sin distinción de clase, partido, organización. Por lo tanto, esta campaña, convenientemente vinculada a los problemas de cada organismo, grupo o persona, debe ser tarea directa de cada cual. Las entidades de trabajadores, los sindicatos obreros y campesinos, asociaciones de empleados, las federaciones, las organizaciones locales, provinciales y nacionales tienen que incorporar a su plataforma esta campaña, deben discutir en asamblea el problema, aprobar la adhesión masiva, del organismo propiamente tal, y luego recolectar las firmas individuales de cada uno de sus miembros. No será ninguno de estos organismos por tal razón subsidiario o dependiente del movimiento de la paz. La campaña es de su propia responsabilidad y esta vinculación con el movimiento de la paz, es recomendable en cuanto a coordinación. Los organismos

de mujeres y jóvenes, de pobladores, deportistas, intelectuales, grupos culturales, maestros, todos, sin esperar directivas del movimiento de la paz, deben apresurarse a cumplir con este deber primordial.

Junto con esto es también indudable que el Movimiento de Partidarios de la Paz tiene la misión de contribuir fundamentalmente a crear una conciencia de paz en nuestro país, de fomentar la propaganda, coordinar el trabajo. Especialmente su propia organización debe ser fortalecida, constituyendo comités vivos, permanentes, pues la lucha por la paz es una tarea de larga proyección y duración que para ella requiere comités de base y provinciales, vinculados, eso sí, a las más diversas organizaciones de trabajadores, mujeres, jóvenes, etc., y también a los partidos políticos, a las iglesias más diferentes, a la gente de ideologías más disímiles.

Con las más diversas personalidades representativas de estos sectores, hay que constituir —respetando democráticamente a los alicidos— amplios comités de patrocinio, no sólo en el plano nacional, sino en la esfera provincial, local, de cada actividad, como trabajadores, estudiantes, mujeres, etc.

Al frente de esta campaña contra la guerra atómica y las explosiones en la Antártida deben estar en especial los obreros, campesinos, empleados y sus organizaciones. No debe quedar sin pronunciarse en favor del llamamiento por destrucción y el cese de la fabricación de armas atómicas y en contra de los experimentos en nuestro territorio, ningún organismo ya sea nacional, provincial, comunal o de base de los trabajadores, quienes deben estar a la cabeza de esta lucha en defensa de la paz.

Para conseguir una efectiva participación de los trabajadores se debe explicar este problema en sus asambleas, vinculando esta lucha a otras de orden nacional y a las reivindicaciones específicas de cada sector; se debe estimular la creación de comités formados por ellos y todas las iniciativas positivas, cualquiera que sea su origen, articulándolas a los objetivos centrales de esta campaña y extendiéndola a todos los rincones del país, para crear una red inmensa de pequeños y grandes organismos empeñados en movilizar a todos los chilenos.

De lo anterior se desprende que la campaña por la recogida de firmas no debe ser una campaña formal, mecánica, de la firma por la firma, sino que debe abrir el camino para realizar un gran debate nacional, público, a través del cual toda la ciudadanía se pronuncie por el llamamiento, desde los partidos políticos, incluso los de gobierno y de derecha, hasta las congregaciones religiosas, organizaciones de profesionales y de la producción y el comercio, que deben sumarse, junto a las de los trabajadores, a esta lucha por evitar a la humanidad la enorme carnicería que el imperialismo quiere realizar antes de su desaparecimiento.

Para robustecer la conciencia de paz que debe forjarse a través de la campaña de firmas, es necesario realizar centenares de charlas y conferencias, lanzar volantes, hacer actos culturales y festivos de toda índole, desde el gran teatro de centro hasta el barrio más apartado; desde las grandes ciudades hasta los más pequeños pueblos y rincones más aislados de nuestros campos.

En esta campaña, como en las anteriores por la paz, desempeñarán un papel muy importante los

intelectuales y profesionales, los maestros y los estudiantes, siempre que sepamos persuadirlos de la importancia y urgencia que ella adquiere en estos instantes para nuestro país. El aporte de estos sectores es de extraordinario valor en la realización de charlas y conferencias y para la vinculación de la campaña con los sectores de la burguesía.

Para conquistar a estos sectores y al pueblo en general, es necesario tener presente lo que señala el camarada Galo en el número anterior de esta revista: "hay que tener cuidado de no caer en las frases generales, en la mera repetición de las consignas". Es necesario, por el contrario, explicar con amplitud el contenido de esta campaña y su alto sentido patriótico, incorporando a ella incluso a sectores con los que estemos de acuerdo sólo en este punto. No debemos tampoco negarnos a movilizar a sectores que en otras ocasiones hayan permanecido reacios, pues las condiciones han cambiado y ahora se trata, además, de un peligro que amenaza en forma directa a nuestro país.

La recolección de firmas debe prepararse si es posible con un esclarecimiento previo a través de un volante, de caravanas, charlas, algaradas juveniles, en fin, de los métodos más eficaces para convencer a cada sector, emprendiendo luego la recolección de firmas puerta por puerta, barrio por barrio, pueblo por pueblo, organización por organización, combinando en este último caso, los pronunciamientos colectivos con las firmas individuales.

Los escrutinios de firmas deben realizarse en medio de una activa emulación que debe impulsarse con todos los estímulos que sean necesarios y destacando a los pioneros de la campaña.

Para que esta campaña tenga la amplitud necesaria, no debe encerrarse en el Movimiento de Partidarios de la Paz, sino que hay que organizar comités de personalidades que la auspicien. En todo caso, la campaña requiere la existencia de un fuerte, poderoso y amplio Movimiento de Partidarios de la Paz en cada provincia o localidad del país, capaz de guiarla y conducirla al éxito. Al calor de esta nueva tarea en defensa de la paz, deberán organizarse con muchísimo mayor amplitud que antes los comités de paz, allí donde no existan o hayan desaparecido, fortaleciéndose donde se encuentren débiles. Estos miles de comités deben reforzar la campaña en un plano nacional, dándole consistencia y vigorosidad a fin de que no se detenga ni se enfríe, sino que vaya permanentemente en ascenso y lleve el anhelo y la decisión de defender la paz y la vida de sus compatriotas, junto a la de los otros pueblos del mundo, de los chilenos, a la gran Asamblea Mundial en Defensa de la Paz que se celebrará en Helsinki, el 22 de mayo del presente año.

Ahora bien, ¿cuál es la contribución que los comunistas vamos a entregar al desarrollo de esta gran tarea?

El camarada Emilio Sereni en un artículo titulado: "Cuestiones Políticas y de Organización de la campaña contra los preparativos de la guerra atómica", dice refiriéndose a los comunistas italianos:

"Es indudable que en esta campaña los comunistas procurarán, más todavía que en las anteriores, figurar en las primeras filas de los partidarios

de la paz, por su buen trabajo para asegurar a la campaña misma un éxito sin precedentes. Sin embargo, trabajar bien en esta campaña no sólo significa para el dirigente comunista saber movilizar en el comité local o provincial de la paz al mayor número de comunistas para que se dediquen a recoger firmas, sino ante todo, incorporar a la recolección de adhesiones al mayor número de camaradas sin partido, de miembros de otros partidos, adheridos o no a las más diversas organizaciones de masas".

"Sólo con esta condición —prosigue— podrá el Movimiento de Partidarios de la Paz presentarse ante la ciudadanía en general con toda su amplitud política y lograr en la recogida de firmas el éxito sin precedente que exige de nosotros el carácter urgente e inaplazable de la labor en torno al llamamiento de Viena".

Es en esta tarea y concretamente en este terreno —me refiero a la amplitud política de la campaña— donde debemos poner en tensión todas nuestras fuerzas, nuestra capacidad y nuestra inteligencia, para romper los resabios del sectarismo y estrechez que en algunos aspectos han predominado en campañas anteriores, en las que hemos hecho más esfuerzos por hacer nosotros, personalmente, las cosas que por incorporar a otros sectores y personalidades al movimiento.

Contra la arbitrariedad judicial en los Estados Unidos

Del periódico "¡Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular!"

La reacción norteamericana persiste en su rabioso afán de recluir tras los barrotes de las prisiones a todos los elementos progresistas de los EE. UU. Sobre los cinco líderes del Partido Comunista de los EE. UU. puestos en libertad hace un mes pende todavía la amenaza de ser encarcelados de nuevo, inculcados esta vez de pertenecer al Partido Comunista. A Eugene Dennis, Secretario General del Partido, y a John Gates, director de "Daily Worker", se les ha prohibido salir de los límites de la jurisdicción del tribunal federal meridional de la región de Nueva York. También ha sido rigurosamente restringida la libertad de otros tres líderes del Partido Comunista. El sexto líder del Partido Comunista, Ben Davis, el día de la excarcelación volvió a ser detenido y en la actualidad sufre dos meses de condena por "desacato al tribunal".

En los EE. UU. y en otros países arrecian las protestas contra las persecuciones de personalidades progresistas norteamericanas. Incluso el periódico "Washington Star" ha exigido hace poco la

Dentro de la enorme amplitud de la campaña debemos combatir la inclinación exagerada de algunos a hacer las cosas sólo por arriba y comprender que junto con formar delegaciones y comisiones que se entrevisten con Intendentes, Gobernadores, Alcaldes, parlamentarios, etc., debemos ir a las organizaciones de masas y a los sectores no organizados del pueblo a fin de ganarlos para esta patriótica campaña.

Los comunistas en esta campaña tenemos que desplegar toda clase de esfuerzos e iniciativas, debemos ser los más activos, los más consecuentes, porque la responsabilidad para Chile en esta campaña mundial, es tal vez mayor que la de otros países, por el hecho de que el imperialismo agresor ha elegido una parte de nuestro territorio para sus experiencias de exterminio. Los comunistas tenemos que ser en esta campaña como una levadura en medio de la masa, alentando, estimulando y dando normas prácticas de organización a los otros sectores.

El alcance y contenido de esta campaña, unidos a las condiciones políticas de nuestro país y a la amplitud que va alcanzando el movimiento de liberación nacional antiimperialista, facilitan enormemente el cumplimiento exitoso de esta gran tarea histórica y aseguran el valioso aporte que el pueblo de Chile entregará a esta campaña internacional por la paz y el derecho de los pueblos a vivir.

PLANIFICACION Y CONTROL DE LAS FINANZAS

por ABDON

Las experiencias recogidas en los últimos tiempos señalan que es necesario emplear métodos prácticos y sencillos para planificar y controlar las finanzas, tanto en las bases como en los comités locales, comunales o regionales. Para este control no se necesitan conocimientos especiales de contabilidad o matemáticas, sólo basta con las nociones aritméticas fundamentales.

Para poder realizar la contabilidad de las finanzas es necesario agrupar los ingresos de dinero y las salidas o gastos por materias. Por ejemplo: ingresos por cuotas, por donaciones, por rifas, por fiestas, por campañas especiales, etc., o bien, gastos por viajes, por salarios, por movilización, por muebles o útiles, por propaganda, por literatura, etc.

Este sistema de contabilidad debe permitir la realización de balances mensuales de control, para saber cuánto es lo que ha entrado en caja a través de cuotas, donaciones, etc. y saber a cuánto han llegado los gastos por los distintos rubros. Estos balances periódicos permiten conocer con más exactitud el estado de las finanzas y hacen posible el confeccionar presupuestos de gastos para el período siguiente y así determinar que por movilización se entregarán tantos pesos, para propaganda tantos, distribuyendo acertadamente los fondos obtenidos donde sean más necesarios. Al mismo tiempo, permiten estos balances periódicos planificar los ingresos que deberán hacerse en el período siguiente, distribuyendo las cuotas que se recolectarán por distintos medios e iniciativas, entre las bases, comités locales o regionales, atendiendo a lo que pudieron recolectar en el período anterior y de acuerdo con el número y calidad de los militantes de la región o comuna.

Las cotizaciones de los militantes hacen necesario una especial preocupación y control, ya que constituyen un medio regular de financiamiento de las actividades del Partido y su cumplimiento es una de las condiciones indispensables para ser militante comunista. El control de las cotizaciones nos permite saber quiénes hacen una vida activa dentro del Partido y el número de militantes con que contamos en un momento determinado, así como el número de los que se han rezagado. Este control de las cotizaciones que lleven los distintos organismos del Partido, debe realizarse sin escribir nombres y tomando las precauciones necesarias.

Si cada C. R. o C. L. realiza cada mes un cuadro con el número de carnets entregados, estampillas compradas, etc., podrá conocer si tal base o la tal localidad ha aumentado en sus cotizaciones, las ha mantenido o las ha bajado.

Sólo combinando las impresiones directas que

obtengan los dirigentes al ponerse en contacto con las bases, comités locales o regionales, con estas informaciones numéricas, será posible conocer cómo están trabajando los militantes, ya que las finanzas son un índice muy importante para apreciar cómo marcha el trabajo en su conjunto. Por medio de los datos numéricos se podrá conocer el resultado de una campaña cualquiera y realizar la crítica de su planificación destacando los aspectos positivos de ella y los errores que se cometieron.

En la actualidad ocurre que muchas direcciones locales o regionales no conocen cómo se desarrolla el trabajo de finanzas en las bases bajo su dirección, ni saben si hay un trabajo de conjunto entre ellas y tampoco están en condiciones de determinar si existen perspectivas para aumentar los ingresos. Para conocer todos estos aspectos no basta con datos sueltos que recojan los miembros de dirección, es necesario establecer estos sistemas sencillos de contabilidad y control periódico de las finanzas.

Esta falta de control hace que muchas veces se empleen en las bases, en las comunas o en otros organismos del Partido, sumas de dinero que corresponden a organismos superiores. En la actualidad, por ejemplo, hay porcentajes que corresponden al C.C. que no está recibiendo este organismo. Esto ocurre con las cuotas que se reciben por una suma superior al valor establecido por los estatutos para las cotizaciones. Estas cuotas deben considerarse como donaciones y a cambio de ellas se debe entregar un bono otorgado por el C. C. y estos fondos deben ser distribuidos de acuerdo con un porcentaje ya fijado entre los distintos organismos del Partido.

El trabajo de planificación de las finanzas desde las bases hasta los organismos superiores nos permitirá, además, abrir discusión sobre algunos problemas que es necesario corregir para mejorarlas, como es el caso de aquellos militantes que no respetan las cuotas fijadas de acuerdo con los sueldos o salarios; y, considerando que las cotizaciones fueron fijadas en un período en que el peso tenía un valor muy superior al actual, nos permite persuadir a los militantes que reajusten sus cotizaciones de acuerdo a sus posibilidades.

Las tareas actuales del Partido para impedir el uso del arma atómica, sus luchas por defender y ampliar la libertad en Chile y su batalla permanente por romper el bloqueo comercial de nuestro país, contra la carestía, por mejores salarios, exigen que las finanzas estén a tono con estas responsabilidades y todas las medidas, por sencillas que sean, que se tomen para su buen control y planificación, tenderán a mejorarlas.

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Diputado N. A. Bulganin

Parte final del discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, camarada N. A. Bulganin, pronunciado el 9 de febrero de 1955, en la histórica reunión del Soviet Supremo.

Del periódico "¡Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular!"

Camaradas diputados:

Ayer pronuncié ante vosotros un informe el Ministro de Negocios Extranjeros de la URSS, camarada Mólotov. En su informe se ha hecho un análisis certero de la presente situación internacional y se ha expuesto con toda plenitud la política exterior del Gobierno Soviético.

La unánime aprobación de la política exterior del Gobierno Soviético por los diputados del Soviet Supremo de la URSS confirma una vez más que esta política expresa los intereses cardinales de nuestro pueblo. A la vez responde a las aspiraciones y a los anhelos no sólo de nuestro pueblo, sino también de los pueblos de otros países.

Los pueblos no tienen anhelo más vehemente que el de la paz.

El Gobierno Soviético ha demostrado y demuestra con toda su actividad que está a favor de la paz, que contribuye con una aportación tras otra al alivio de la tirantez internacional y al fortalecimiento de las relaciones normales con todos los pueblos.

Organizamos nuestras relaciones con los demás Estados rigiéndonos por el afán de contribuir a la consolidación de la paz, sobre la base de observar el principio de la no ingerencia en los asuntos internos de otros Estados. Nos pronunciamos a favor de tales negociaciones y nos esforzamos por lograr tales acuerdos con otros países que conduzcan al aminoramiento de la tensión en las relaciones internacionales. De suyo se comprende que toda negociación puede tener éxito a condición de que aspire también a ello la otra parte. Estimamos que, en las condiciones presentes, éste es el único camino real que puede dar resultados positivos.

El Gobierno Soviético seguirá aplicando consecuentemente la política, contrastada y probada en la práctica, de fortalecimiento de la paz y seguridad general, la política de relaciones amistosas con todos los pueblos.

El establecimiento de vínculos comerciales en pie de igualdad y mutuamente beneficiosos entre los Estados interesados facilitaría la normalización de la situación internacional y el mejoramiento de las relaciones entre los países. Cada país debe vender libremente lo que pueda y comprar a otros lo que necesita, sin discriminación alguna.

En lo que se refiere a nuestro país, propugnamos un amplio comercio con todos los países, cualquiera que sea su régimen estatal y social. Para todos es claro que sin un comercio que tome en consideración los intereses recíprocos no pueden existir relaciones normales entre los países. La ampliación del intercambio comercial mundial y la supresión de las barreras que obstaculizan la colaboración

económica práctica podrían contribuir grandemente a mejorar las relaciones entre los Estados.

Creemos que en los países capitalistas hay fuerzas sanas que encontrarán medios para mejorar las relaciones entre los países en beneficio de la paz y de la seguridad de los pueblos.

La Unión Soviética es un país pacífico. No amenaza ni se propone agredir a nadie. Aspiramos a desarrollar las relaciones políticas, económicas y culturales con todos los países que quieran mantener esas mismas relaciones con la Unión Soviética.

En los años de guerra con Alemania fascista existió una estrecha colaboración entre la URSS, los EE. UU. e Inglaterra, en la que después participó Francia. Como es notorio, esta colaboración reportó resultados positivos. Podría prolongarse también ahora, en tiempos de paz. No somos nosotros los culpables de que la situación haya cambiado. Hoy, el Gobierno de los EE. UU. intenta asentar sus relaciones con nosotros sobre la base no del entendimiento mutuo, sino de la política "desde posiciones de fuerza". Esta política es peligrosa; no conduce a la colaboración, sino al empeoramiento de las relaciones, no a la reducción de los armamentos, sino a la carrera armamentista, y entraña la amenaza de una nueva guerra.

La agresiva política de EE. UU. y sus preparativos para desatar una nueva guerra no pueden ser subestimados por nosotros. Los medios reaccionarios de los Estados Unidos y de los países dependientes de ellos tratan de conseguir el resurgimiento del militarismo germano y la incorporación de la Alemania Occidental remilitarizada a las agrupaciones bélicas agresivas de las potencias occidentales. En Asia también ensambalan bloques bélicos, organizan provocaciones militares contra la República Popular China y se entrometen en sus asuntos internos.

El Gobierno norteamericano ha emprendido el arriesgado camino del recrudescimiento de la situación en la zona de Taiwán. Aumenta allí sus fuerzas militares —su flota y aviación— y continúa la política de provocación de la guerra. Haciendo caso omiso de los legítimos derechos de la República Popular China y pisoteando los acuerdos internacionales, los Estados Unidos se han apoderado de la isla de Taiwán, parte antiquísima e inalienable del territorio de China, y la han convertido en un foco de provocaciones guerrilleras en el Extremo Oriente.

Causa asombro la actitud que adopta en esta cuestión la Organización de las Naciones Unidas. Hasta ahora no ha condenado los actos agresivos de los EE. UU. contra China, no ha exigido de Norteamérica la salida inmediata de sus fuerzas arma-

das de Taiwán y el restablecimiento de los legítimos derechos de la República Popular China.

La política del Gobierno chino en esta cuestión cuenta con nuestra plena aprobación y apoyo. La República Popular China se gana la simpatía de los pueblos soviéticos y de toda la humanidad progresiva porque lucha por una causa justa, por el honor y la independencia de su patria. En esta noble causa, el pueblo chino puede contar con la ayuda de su fiel amigo, el gran pueblo soviético.

Los Estados Unidos de América siguen extendiendo la red de sus bases militares alrededor de los países pacíficos y acentuando la carrera armamentista, con la particularidad de que hacen hincapié especialmente en el desarrollo de las fuerzas aéreas y del armamento atómico.

En los EE. UU. hace tiempo que reina una atmósfera de histeria bélica. Constantemente, políticos y militares lanzan a los cuatro vientos declaraciones y amenazas guerreristas. Algunos de ellos se han desbocado hasta el extremo que incitan descaradamente a emplear el arma atómica en una guerra contra los Estados adictos a la paz.

Hay que llamar al orden a los insensatos que amenazan con la bomba atómica. Esto lo reclaman los pueblos y debe tenerlo en cuenta el Gobierno de cualquier país.

La política de las fuerzas agresivas del campo capitalista no cogerá desprevenidos a nuestros pueblos. Parece que los agresores piensan en serio que cuanto más amenacen más nos intimidarán. Hemos tenido que escuchar muchas amenazas de todo género, pero el pueblo soviético no es de los que se asustan y nadie logrará amedrentarlo.

En las condiciones creadas, la Unión Soviética continuará salvaguardando la paz y reforzando su capacidad defensiva. El Gobierno de la Unión Soviética fortalecerá la colaboración y la amistad fraterna con la República Popular China y con todos los demás países de democracia popular, persistirá en sus esfuerzos por restablecer la unidad de Alemania sobre bases pacíficas y democráticas y ampliará y robustecerá las relaciones prácticas y el intercambio cultural con los países que mantienen relaciones normales con la Unión Soviética.

¿Qué se puede decir de los políticos poco perspicaces que interpretan el espíritu de paz del Estado soviético poco menos que como signo de nuestra debilidad? Conviene recordarles ante todo las lecciones recientes de la historia, la suerte que corrieron los invasores hitlerianos. Es sabido que hubo también otros aventureros que atentaron contra nuestra Patria. Todos ellos tuvieron un fin vergon-

zoso. Nuestro pueblo ha sabido defenderse siempre y dar una réplica demoledora a quienes atentaron contra su libertad e independencia.

Lo mismo ocurrirá en el futuro.

Como siempre, nuestra tarea debe ser aplicar de modo firme e invariable el legado de Vladimir Ilich Lenin: permanecer en constante vigilancia y velar, como por la niña de los ojos, por las fuerzas armadas y la capacidad defensiva de nuestro país.

En la Gran Guerra Patria, el Ejército Soviético mostró su superioridad sobre el ejército del enemigo y nuestro armamento superó al armamento del ejército alemán que en aquella época era considerado como el mejor armamento entre los ejércitos de los países capitalistas.

A fin de continuar manteniendo en el futuro la superioridad conquistada por las armas soviéticas sobre las armas de los ejércitos capitalistas, el Comité Central y el Gobierno han realizado una intensa labor en el período de postguerra y han obtenido grandes éxitos en la tarea de dotar a nuestras Fuerzas Armadas de armamento y medios técnicos de combate nuevos, completamente modernos.

Actualmente tenemos un Ejército, unas Fuerzas Aéreas y una Flota Naval de primer orden, bien armados y aptos para el combate, dispuestos a cumplir cualquier tarea del Partido Comunista y del Gobierno Soviético orientada a garantizar la firme seguridad de nuestra Patria.

El reforzamiento de la potencia defensiva del Estado y el mantenimiento de la capacidad combativa de las valientes Fuerzas Armadas al nivel impuesto por los intereses de nuestra Patria, por la situación internacional y por el desarrollo moderno del arte militar continuarán siendo una de las principales preocupaciones de nuestro Partido y del Gobierno. Comaradas diputados:

El poderoso manantial de la fuerza del Estado soviético ha sido siempre la unidad indestructible del pueblo del Gobierno y del Partido Comunista, la unidad moral y política de la sociedad soviética, la amistad de nuestros pueblos y la disposición de los soviéticos a trabajar heroicamente en bien de la Patria socialista.

Está fuera de toda duda que en el futuro la clase obrera, los campesinos kolosianos y la intelectualidad popular de nuestro país no escatimarán energías para acrecentar más aún el poderío de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y alcanzar nuevos éxitos en la edificación del comunismo!

(Clamorosos y prolongados aplausos. Todos se ponen en pie).

"Los círculos imperialistas intentan descargar todo el peso de las crisis sobre las espaldas de los trabajadores. Para esto necesitan el fascismo.

Tratan de resolver el problema de los mercados mediante la esclavización de los pueblos débiles, mediante el aumento de la opresión colonial y un nuevo reparto del mundo por la vía de la guerra. Para esto, necesitan el fascismo.

Intentan atajar el crecimiento de las fuerzas de la revolución, mediante la destrucción del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos y el asalto militar contra la Unión Soviética, baluarte del proletariado mundial. Para esto, necesitan el fascismo". (Informe de Dimitrof VII C. I. C.)

LENIN

Discurso pronunciado por el camarada Stalin en una velada de los alumnos de la Escuela Militar del Kremlin

Comaradas: Me comunicaron que habíais organizado una velada en memoria de Lenin y que estaba invitado como uno de los informantes. Considero que no es preciso hacer una exposición sistematizada de las actividades de Lenin. Creo que sería mejor circunscribirse a relatar varios hechos que subrayan ciertas particularidades de Lenin como hombre y como político. Quizás no haya relación interna entre estos hechos, pero eso no puede ser óbice para que os hagáis una idea general de Lenin. Sea como fuere, en este momento no puedo daros más de lo que acabo de prometer.

EL AGUILA DE LAS MONTAÑAS

Conocí a Lenin en 1903. Por cierto, este conocimiento no fué personal. Nos conocimos por correspondencia. Pero ello me produjo una impresión indeleble, que no se ha desvanecido en todo el tiempo que llevo trabajando en el Partido. Me encontraba entonces en Siberia, deportado. Al conocer la actuación revolucionaria de Lenin en los últimos años del siglo XIX y, sobre todo, después de 1901, después de la publicación de "Iskra", me convencí de que teníamos en él a un hombre extraordinario. No era entonces a mis ojos un simple jefe del Partido; era su verdadero creador, porque sólo él comprendía la naturaleza interna y las necesidades imperiosas de nuestro Partido. Cuando lo comparaba con los demás dirigentes de nuestro Partido, me parecía siempre que los compañeros de lucha de Lenin —Plejánov, Márkov, Axelrod y otros— estaban a cien codos por debajo de él; que Lenin, en comparación con ellos, no era simplemente un dirigente, sino un dirigente de tipo superior, un águila de las montañas, al que era ajeno el miedo en la lucha y que llevaba audazmente el Partido hacia adelante, por los caminos inexplorados del movimiento revolucionario ruso. Esta impresión había calado tan hondo en mi alma, que sentí la necesidad de escribir de ello a un amigo íntimo, emigrado entonces en el extranjero, pidiéndole su opinión. Al cabo de algún tiempo, cuando ya me encontraba deportado en Siberia —era a fines de 1903—, recibí una contestación entusiasta de mi amigo y, acompañándola, una carta sencilla, pero de profundo contenido, escrita por Lenin, a quien mi amigo había dado a conocer mi carta. La esquela de Lenin era relativamente corta, pero contenía una crítica audaz, una crítica valiente de la labor práctica de nuestro Partido, así como una exposición magníficamente clara y concisa de todo el plan de trabajo del Partido para el período próximo. Sólo Lenin sabía escribir sobre las cuestiones más complejas con tanta sencillez y claridad, con tanta concisión y audacia; en él, cada palabra, más que

palabra, es un disparo. Esta esquela sencilla y concisa me reafirmó en el convencimiento de que en Lenin tenía nuestro Partido un águila de las montañas. No puedo perdonarme el haber quemado aquella carta de Lenin, lo mismo que muchas otras, siguiendo mi costumbre de viejo revolucionario clandestino.

De entonces datan mis relaciones con Lenin.

LA MODESTIA

Vi por primera vez a Lenin en diciembre de 1905, en la Conferencia bolchevique de Tammerfors (Finlandia). Esperaba ver al águila de las montañas, al gran hombre de nuestro Partido, a un hombre no sólo grande desde el punto de vista político, sino también, si queréis, desde el punto de vista físico, porque me imaginaba a Lenin como a un gigante apuesto e imponente. Cuál no sería mi decepción, cuando vi a un hombre de lo más corriente, de talla inferior a la media y que no se diferenciaba en nada, absolutamente en nada, de los demás mortales...

Es costumbre que los "grandes hombres" lleguen tarde a las reuniones, para que los asistentes esperen su aparición con el corazón en suspenso; además, cuando va a aparecer el "gran hombre", los reunidos se advierten: "¡Chist..., silencio..., ahí viene". Este ceremonial no me parecía superfluo, pues impone, inspira respeto. Cuál no sería mi decepción, cuando supe que Lenin había llegado a la reunión antes que los delegados y que, metido en un rincón, platificaba del modo más sencillo y natural con los delegados más sencillos de la Conferencia. No oculto que esto me pareció entonces una infracción de ciertas normas imprescindibles.

Sólo más tarde comprendí que esta sencillez y esta modestia de Lenin, este deseo de pasar inadvertido o, en todo caso, de no llamar la atención, de no subrayar su alta posición, que este rasgo constituía una de las mayores virtudes de Lenin como jefe nuevo de las masas nuevas, de las sencillas y corrientes masas de las "capas bajas" más profundas de la humanidad.

LA FUERZA DE LA LOGICA

Admirables fueron los dos discursos que Lenin pronunció en esta Conferencia: sobre el momento y sobre la cuestión agraria. Por desgracia, no se han conservado. Fueron unos discursos inspirados, que carecían de clamoroso entusiasmo a toda la Conferencia. La extraordinaria fuerza de convicción, la sencillez y la claridad de los argumentos, las frases breves e inteligibles para todos, la falta de afectación, de gestos aparatosos y de frases efectistas,

dichas para producir impresión; todo ello distinguía favorablemente los discursos de Lenin de los discursos de los oradores "parlamentarios" habituales.

Pero no fué este aspecto de los discursos de Lenin lo que me cautivó entonces. Me subyugó la fuerza invencible de su lógica, que, si bien era algo seca, dominaba al auditorio, lo electrificaba poco a poco y después, como suele decirse, hacía que se le rindiera incondicionalmente. Recuerdo que muchos de los delegados decían: "La lógica en los discursos de Lenin es como unos tentáculos irresistibles que le atenazan a uno por todos lados y de los que no hay modo de zafarse: hay que rendirse o disponerse a sufrir un fracaso rotundo".

Creo que esta particularidad de los discursos de Lenin es el lado más fuerte de su arte oratorio.

SIN LLORIQUEOS

Vi a Lenin por segunda vez en 1906 en el Congreso de Estocolmo de nuestro Partido. Es sabido que en este Congreso los bolcheviques quedaron en minoría y sufrieron una derrota. Por primera vez vi a Lenin en el papel de vencido. No se parecía ni en un ápice a esos jefes que, después de una derrota, lloriquean y se desaniman. Al contrario, la derrota convirtió a Lenin en la personificación de la energía, que impulsaba a sus partidarios a nuevos combates, a la victoria futura. He dicho la derrota de Lenin. Pero, ¿qué derrota fué aquella? Había que ver a los adversarios de Lenin, a los vencedores del Congreso de Estocolmo, a Plejánov, a Axelrod, a Mártov y a los demás: se parecían muy poco a los verdaderos vencedores, porque Lenin, con su crítica implacable del mencheviquismo, no les dejó, como suele decirse, hueso sano. Me acuerdo de que nosotros, los delegados bolcheviques, agrupándonos en torno suyo, mirábamos a Lenin, pidiéndole consejo. Los discursos de algunos delegados dejaban traslucir el cansancio, el desaliento. Me acuerdo que Lenin, contestando aquellos discursos, dijo mordaz, entre dientes: "No lloriqueéis, camaradas; venceremos sin duda alguna, porque tenemos razón". Del odio a los intelectuales llorones, de la fe en las fuerzas propias, de la fe en la victoria: de esto nos habló entonces Lenin. Se advertía que la derrota de los bolcheviques era pasajera, que los bolcheviques habían de vencer en un porvenir próximo.

"No lloriquear en caso de derrota": éste es el rasgo peculiar de la actividad de Lenin que le ayudó a agrupar en torno suyo un ejército incondicionalmente fiel a la causa y con fe en sus propias fuerzas.

SIN PRESUNCION

En el Congreso siguiente, celebrado en Londres en 1907, fueron los bolcheviques quienes salieron vencedores. Entonces vi por primera vez a Lenin en el papel de vencedor. Generalmente la victoria embriaga cierta clase de jefes, los llena de vanidad, los hace presuntuosos. En tales casos, se ponen más de las veces a cantar victoria y se duermen en los laureles. Pero Lenin no se parecía ni en un ápice a esta clase de jefes. Al contrario, precisamente después de la victoria ponía de manifiesto

una vigilancia y una prudencia particulares. Recuerdo que Lenin repetía entonces con insistencia a los delegados: "Lo primero es no dejarse deslumbrar por la victoria y no envanecerse de ella; lo segundo, consolidar el éxito obtenido; lo tercero, rematar al enemigo, porque sólo está batido y dista aún mucho de haber sido rematado". Se burlaba, mordaz, de los delegados que afirmaban a la ligera: "Se ha acabado para siempre con los mencheviques". A él le fué fácil demostrar que los mencheviques tenían todavía raíces en el movimiento obrero y que había que combatirlos con habilidad, evitando por todos los medios la sobreestimación de las fuerzas propias y, sobre todo, el menosprecio de las fuerzas del enemigo.

"No envanecerse de la victoria": éste es el rasgo peculiar del carácter de Lenin que le permitía medir con ponderación las fuerzas del enemigo y poner a salvo al Partido de cualquier eventualidad.

LA FIDELIDAD A LOS PRINCIPIOS

Los jefes de un partido no pueden menospreciar la opinión de la mayoría de su partido. La mayoría es una fuerza que un jefe no puede dejar de tener en cuenta. Lenin lo comprendía tan bien como cualquier otro dirigente del Partido. Pero Lenin nunca fué prisionero de la mayoría, sobre todo cuando la mayoría no se apoyaba en una base de principios. Hubo momentos en la historia de nuestro Partido en los que la opinión de la mayoría o los intereses momentáneos del Partido chocaban con los intereses fundamentales del proletariado. En tales casos, Lenin, sin vacilar, se ponía resueltamente al lado de los principios, en contra de la mayoría del Partido. Es más; en tales casos no temía luchar, literalmente, solo contra todos, estimando, como decía a menudo, que "una política de principios es la única política acertada".

A este respecto, son particularmente característicos los dos hechos siguientes:

Primer hecho. Período 1909-1911, cuando el Partido, derrotado por la contrarrevolución, estaba en plena disgregación. Era un período de falta de fe en el Partido, un período en que no sólo los intelectuales, sino también parte de los obreros, desertaban en masa del Partido, un período en que se rechazaba toda actividad clandestina, un período de liquidacionismo y desmoronamiento. No sólo los mencheviques, sino también los bolcheviques, estaban divididos entonces en numerosas fracciones y tendencias, en su mayoría desvinculadas del movimiento obrero. Es sabido que fué precisamente en aquel período cuando nació la idea de liquidar por completo las actividades clandestinas del Partido y organizar a los obreros en un Partido legal, liberal-stolipiniano. Lenin fué entonces el único que no se dejó ganar por el contagio general y que mantuvo en alto la bandera de la lucha en pro del Partido, reuniendo con una paciencia asombrosa, con un tesón sin precedentes, las fuerzas del Partido, dispersas y deshechas, combatiendo todas las tendencias hostiles al Partido en el seno del movimiento obrero, defendiendo al Partido con un valor extraordinario y una perseverancia inaudita.

Es sabido que, más tarde, Lenin salió vencedor de aquella lucha por el Partido.

Segundo hecho. Período de 1914-1917, en plena guerra imperialista, cuando todos los partidos socialdemócratas y socialistas, o casi todos, llevados por la embriaguez patriótica general, se habían puesto al servicio del imperialismo de sus respectivos países. Era el período en que la II Internacional inclinaba sus banderas ante el capital, en que incluso hombres como Plejánov, Kaustky, Guesde, etc., no resistieron a la oleada de chauvinismo. Lenin fué entonces el único, o casi el único, que emprendió la lucha decidida contra el socialchauvinismo y el socialpacifismo, puso al desnudo la traición de los Guesde y de los Kaustky y estigmatizó la actitud equívoca de los "revolucionarios" que nadaban entre dos aguas. Lenin comprendía que sólo le seguía una minoría insignificante, pero esto no tenía para él una importancia decisiva, porque sabía que la única política acertada, a la que pertenece el porvenir, es la del internacionalismo consecuente; porque sabía que una política de principios es la única política acertada.

Sabido es que también en aquella lucha por una nueva Internacional, Lenin resultó vencedor.

"Una política de principios es la única política acertada": ésta es precisamente la fórmula que ayudaba a Lenin a tomar por asalto nuevas posiciones "inexpugnables", ganando para el marxismo revolucionario a los mejores elementos del proletariado.

LA FE EN LAS MASAS

Los teóricos y los jefes de partido, que conocen la historia de los pueblos y que han estudiado detalladamente, desde el principio hasta el fin, la historia de las revoluciones, padecen a veces de una enfermedad indecorosa. Esta enfermedad se llama temor a las masas, falta de fe en la capacidad creadora de las masas. A veces, esa enfermedad origina cierta actitud aristocrática de los jefes hacia las masas, poco iniciadas en la historia de las revoluciones, pero llamadas a destruir lo viejo y a construir lo nuevo. El temor a que los elementos puedan desencadenarse, a que las masas puedan "hacer demasiados estropicios", el deseo de representar el papel de ayas que se esfuerzan por insuflar a las masas de un modo libresco, pero que no quieren aprender de las masas; tal es el fondo de semejante actitud aristocrática.

Lenin era la antítesis de semejantes jefes. No conozco ningún revolucionario que haya tenido una fe tan profunda en las fuerzas creadoras del proletariado y en el acierto revolucionario de su instinto de clase como la que tenía Lenin. No conozco ningún revolucionario que haya sabido flagelar tan implacablemente a los presuntuosos críticos del "caos de la revolución" y de la "bacanal de los actos arbitrarios de las masas" como los flagelaba Lenin. Recuerdo que, en una conversación, Lenin replicó sarcásticamente a un camarada, que había dicho que "después de la revolución debía establecerse un orden normal": "Malo es que quienes desean ser revolucionarios olviden que el orden más normal en la historia es el orden de la revolución".

De aquí su desdén hacia todos los que miraban a las masas por encima del hombro e intentaban destruirlas de un modo libresco. Por eso, Lenin ense-

ñaba incansablemente que había que aprender de las masas, comprender el sentido de sus acciones, estudiar atentamente la experiencia práctica de su lucha.

La fe en las fuerzas creadoras de las masas: tal era el rasgo peculiar de la actividad de Lenin que le permitía comprender el sentido del movimiento espontáneo de las masas y orientarlo por el cauce de la revolución proletaria.

EL GENIO DE LA REVOLUCION

Lenin había nacido para la revolución. Fué realmente el genio de los estallidos revolucionarios y el gran maestro en el arte de la dirección revolucionaria. Nunca se sentía tan a gusto, tan contento, como en la época de las conmociones revolucionarias. Con esto no quiero decir, de ninguna manera, que Lenin aprobaba toda conmoción revolucionaria o que se pronunciaría siempre y en cualquier circunstancia a favor de los estallidos revolucionarios. De ningún modo. Quiero decir solamente que nunca la clarividencia genial de Lenin se manifestaba con tanta plenitud, con tanta precisión, como durante los estallidos revolucionarios. En los días de virajes revolucionarios, parecía, literalmente, un hombre nuevo, se convertía en un vidente, intuía el movimiento de las clases y los zig-zags probables de la revolución como si los leyese en la palma de la mano. Con razón se decía en el Partido: "Ilich sabe nadar entre las olas de la revolución como el pez en el agua".

De aquí la "asombrosa" claridad de las consignas tácticas de Lenin y la "vertiginosa" audacia de sus planes revolucionarios.

Me vienen a la memoria dos hechos que subrayan particularmente esta peculiaridad de Lenin.

Primer hecho. Período en víspera de la Revolución de octubre, cuando millones de obreros, campesinos y soldados, empujados por la crisis en la retaguardia y en el frente, exigían la paz y la libertad; cuando el generalato y la burguesía preparaban una dictadura militar para hacer la "guerra hasta el fin"; cuando toda la sedicente "opinión pública" y todos los sedicentes "partidos socialistas" estaban contra los bolcheviques y los calificaban de "espías alemanes"; cuando Kerenski intentaba hundir al Partido Bolchevique en la ilegalidad y ya lo había conseguido en parte; cuando los ejércitos, todavía poderosos y disciplinados, de la coalición austro-alemana se alzaban frente a nuestros ejércitos cansados y en estado de descomposición, y los "socialistas" de la Europa Occidental seguían, tranquilamente, en bloque con sus gobiernos, para hacer "la guerra hasta la victoria completa"...

¿Qué significaba desencadenar una insurrección en aquel momento? Desencadenar una insurrección en tales condiciones, era jugarlo todo. Pero Lenin no temía el riesgo, porque sabía y veía con su mirada clarividente que la insurrección era inevitable, que la insurrección vencería, que la insurrección en Rusia prepararía el final de la guerra imperialista, que la insurrección en Rusia pondría en movimiento a las masas exhaustas del Occidente, que la insurrección en Rusia transformaría la guerra imperialista en guerra civil, que de esta insurrección nacería la República de los Soviets, que la República de

los Soviets serviría de baluarte al movimiento revolucionario en el mundo entero.

Sabido es que aquella previsión revolucionaria de Lenin había de cumplirse con una exactitud sin igual.

Segundo hecho. Primeros días después de la Revolución de Octubre, cuando el Consejo de Comisarios del Pueblo intentaba obligar al faccioso general Dujonin, el Comandante en Jefe, a suspender las hostilidades y entablar negociaciones con los alemanes a fin de concertar un armisticio. Recuerdo como Lenin, Krilenko (el futuro Comandante en Jefe) y yo fuimos al Estado Mayor Central, en Petrogrado, para ponernos en comunicación con Dujonin por cable directo. Era un momento angustioso. Dujonin y el cuartel general se habían negado categóricamente a cumplir la orden del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los mandos del ejército se encontraban enteramente en manos del Cuartel General. En cuanto a los soldados, se ignoraba lo que diría aquel ejército de catorce millones de hombres, subordinados a las llamadas organizaciones del ejército, que eran hostiles al Poder de los Soviets. En el mismo Petrogrado, como es sabido, se gestaba entonces la insurrección de los cadetes. Además, Kerenski avanzaba en tren de guerra sobre Petrogrado. Recuerdo que, después de un momento de silencio junto al aparato, el rostro de Lenin se iluminó de una luz

extraordinaria. Se veía que Lenin había tomado ya una decisión. "Vamos a la emisora de radio —dijo Lenin—; nos prestará un buen servicio: destituiremos, por orden especial, al general Dujonin, nombraremos Comandante en Jefe al camarada Krilenko y nos dirigiremos a los soldados por encima de los mandos, exhortándolos a aislar a los generales, a cesar las hostilidades, a entrar en contacto con los soldados austro-alemanes y a tomar la causa de la paz en sus propias manos".

Era un "salto a lo desconocido". Pero Lenin no tenía miedo a aquel "salto"; al contrario, iba derecho a él, porque sabía que el ejército quería la paz y que la conquistaría barriendo todos los obstáculos puestos en su camino, porque sabía que aquel modo de establecer la paz impresionaría, sin duda alguna, a los soldados austro-alemanes y daría rienda suelta al anhelo de paz en todos los frentes, sin excepción.

Es sabido que también esta previsión revolucionaria de Lenin había de cumplirse con toda exactitud. Clarividencia genial, capacidad de aprehender y adivinar rápidamente el sentido interno de los acontecimientos, que se avecinaban: éste era el rasgo peculiar de Lenin que le permitía elaborar una estrategia acertada y una línea de conducta clara en los virajes del movimiento revolucionario.

RESPUESTA DE N. A. BULGANIN, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA URSS, A LA PREGUNTA DE UN CORRESPONSAL DE TASS

Del periódico "¡Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular!"

En una conferencia de prensa celebrada el 23 de marzo, el Presidente de los EE. UU., D. Eisenhower, contestando a preguntas de los periodistas que solicitaban su opinión en orden a una Conferencia de los jefes de los gobiernos de las grandes potencias, declaró que, a juicio suyo, esta Conferencia podría ir precedida de negociaciones preliminares en las que participasen los ministros de Relaciones Exteriores. Por lo que atañe a la Conferencia de los jefes de los gobiernos de las grandes potencias, el Presidente de los EE. UU. manifestó: "No debemos abandonar la esperanza de que en una nueva Conferencia se dé algún paso constructivo". Según su opinión, la Conferencia de los jefes de los gobiernos de las grandes potencias podría ser convocada sin orden del día y en ella podrían discutirse todos los problemas.

Un corresponsal de TASS ha preguntado a N. A. Bulganin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, cuál es la actitud del Gobierno soviético respecto de esta declaración del Presidente de los Estados Unidos.

El camarada N. A. Bulganin ha respondido a esta pregunta como sigue:

El Gobierno soviético mantiene como antes su actitud favorable a la idea expresada por el Presidente de los Estados Unidos de una Conferencia de las grandes potencias, si se trata de una Conferencia que propicie el aminoramiento de la tirantez en las relaciones internacionales. A este propósito cabe indicar, ante todo, que el Gobierno soviético ha propuesto ya celebrar en breve una Conferencia de las cuatro potencias en la que se podría solventar la cuestión del Tratado de Estado austriaco.

Por qué una buena cosecha se considera en los Estados Unidos una "calamidad"

por Yan MAREK

Del periódico "¡Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular!"

El periódico "Labor", órgano del sindicato de ferroviarios de los Estados Unidos, insertó recientemente una caricatura en la que aparecía una vaca simbolizando la agricultura de Norteamérica: los granjeros ceban con entusiasmo a la vaca, en tanto que los especuladores de Wall Street le ordeñan dólares con más ardor todavía.

Este mismo periódico decía el 18 de septiembre: "¿Quién se beneficia cuando el granjero pierde? Desde enero de 1953, fecha en que el actual gobierno llegó al poder y en que Benson pasó a regentar el Ministerio de Agricultura, los ingresos de los granjeros han disminuido sensiblemente... Todo lo que han perdido los granjeros lo han ganado con creces las compañías dedicadas a la elaboración y venta de la producción agrícola. Benson no lucha por los intereses del consumidor y del granjero; trabaja para las corporaciones de la industria de la alimentación, cuyos beneficios crecen con rapidez".

Esa es la pura verdad. En una situación en que las esferas gobernantes de los Estados Unidos se preocupan exclusivamente de cómo mantener a un alto nivel las ganancias, de por sí fabulosas, de las corporaciones de la industria de la alimentación, se dejan sentir con particular nitidez las contradicciones del capitalismo, llevadas hasta el absurdo.

En efecto, las buenas perspectivas de la cosecha de este año han causado gran inquietud a los especuladores bursátiles y demás negociantes que se llenan los bolsillos desplumando a los granjeros. La prensa burguesa habla cada día de los "excedentes" de productos agrícolas como si se tratara de una gran calamidad natural. Y, a la inversa, da cuenta con júbilo de que la cosecha de trigo de este año es inferior en 208 millones de bushels a la de 1953, pues esta "mejoría de los índices estadísticos" ha tenido en seguida una repercusión favorable en la cotización de los precios del trigo en los mercados norteamericanos. A comienzos de noviembre, el precio del bushel de trigo aumentó en el mercado de Chicago en 17 centavos (un 8% aproximadamente) respecto al mes de julio de este año.

Como se sabe, hace ya varios años que en los Estados Unidos viene causando estragos una profunda crisis agraria; no encuentra salida una parte considerable de la producción agrícola. Los "excedentes" de cereales, algodón, productos lácteos, etc., se calculan, incluso por los organismos oficiales, en miles de millones de dólares. Pero estos "excedentes" no se han formado, ni mucho menos, porque hayan sido satisfechas plenamente las necesidades de los norteamericanos en lo que a productos agrícolas se refiere. Por el contrario, se han formado en momentos en que decenas de millones de trabajadores no salen de apuros, sufren tremendas privaciones y pasan hambre, al mismo tiempo que suben sin cesar los precios al detalle de los artículos de

consumo. Baste decir que estos precios han ascendido desde 1949 hasta el presente en un 13,9%.

La creciente carestía de la vida, el aumento de la desocupación, el descenso de los salarios y otros factores demostrativos de la progresiva depauperación de las masas trabajadoras determinan la constante reducción del consumo de productos agrícolas. Por ejemplo, el consumo de mantequilla por habitante, según datos publicados por el "Agricultural Situation Bulletin", disminuyó en 1953 en más del doble con relación al período de crisis agraria de la década del 30; el consumo de queso por persona decreció también ese mismo año en un 11,3%, y así sucesivamente.

¿Cuál es la causa de ese extraño fenómeno de aumento de los "excedentes" de la producción agrícola y de simultánea elevación de sus precios al por menor?

La causa de ese fenómeno está clara: el afán de los monopolios capitalistas por obtener beneficios máximos. A eso se debe precisamente que en los Estados Unidos el incremento de los "excedentes" de cualquier cultivo agrícola vaya acompañado de una subida de su precio al detalle.

La política de militarización de la economía, de carrera armamentista y de creación de agresivos bloques bélicos, que siguen los medios gobernantes de los Estados Unidos, hace que en el país crezca la carestía de la vida y aumente el peso de los impuestos directos e indirectos. Todo ello no puede por menos de provocar nuevas dificultades de venta de la producción agrícola.

Las esferas gobernantes de los Estados Unidos obligan a reducir el área de siembra, destruyen productos agrícolas y los lanzan a los mercados exteriores a precios de dumping en concepto de sedicente "ayuda". La disminución del área de siembra de trigo es ya del 30% y la de algodón, del 19,3%. El año pasado se dejó sin recoger cerca de un 20% de la cosecha de patata, y otra parte fué arrojada al mar. Y todo esto para mantener los altos precios al por menor. Es perfectamente comprensible que semejante política agrave más y más la ya difícil situación de los granjeros norteamericanos.

Los ingresos de los granjeros descienden de manera sistemática, en tanto que suben sin cesar los gastos que les origina la explotación de sus haciendas. Por ejemplo, en el período de 1951 a 1953, los ingresos de los granjeros estadounidenses bajaron en un 25%. Este año han vuelto a disminuir en un 6%. El periódico "Journal of Commerce" informaba hace poco que, a juicio de los economistas del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, los ingresos de los granjeros en 1955 deben reducirse de nuevo un 5% como mínimo. Centenares de miles de granjeros se arruinan, dejan sus campos, marchan a las ciudades. Se estima que entre 1945 y

"Sería un error cardinal pensar que la lucha por la democracia puede desviar al proletariado de la revolución socialista o empañar u oscurecer ésta, etc. Por el contrario, del mismo modo que no puede haber socialismo triunfante si no realiza la plena democracia, el proletariado no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía sin sostener una lucha detallada, consecuente y revolucionaria, por la democracia". (Lenin, Obras Completas, edición rusa, t. XIX, pág. 38).

1950, los granjeros abandonaron casi medio millón de haciendas. Según cálculos del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, cerca de otro millón de granjeros dejarán en un futuro próximo sus tierras.

En cuanto a la apreciación del estado de cosas creado en Norteamérica a consecuencia de la crisis agraria, no hay más remedio que coincidir con la

opinión de un sencillo granjero estadounidense, expuesta en una carta publicada el 6 de septiembre último en el periódico "Capitol Times". "En nuestro país no existe superproducción —escribe—, sino subconsumo. Millones de personas se acuestan con hambre, mientras los millonarios engordan".

Ese es el quid de la cuestión.

LA LUCHA CONTRA EL SECTARISMO ES UNA DE LAS TAREAS MAS IMPORTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

por Federico ROSSI

Del periódico "¡Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular!"

La riquísima experiencia del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional enseña que la fuerza de los Partidos Comunistas y Obreros estriba en su indisoluble ligazón con las masas. El deber y la primordial obligación de todo Partido Comunista u Obrero consiste en fortalecer el nexo con las amplias masas populares, calar profundamente en todas las cuestiones que afectan a los trabajadores, conocer sus necesidades y anhelos, ayudarles a formular sus reivindicaciones esenciales, educarles, dirigir su lucha por la paz, la libertad y el progreso, por la destrucción de los grilletes del capitalismo. Los Partidos Comunistas y Obreros realizan estas tareas en lucha intransigente contra todo género de manifestaciones de oportunismo y de sectarismo.

El sectarismo es una variedad del oportunismo de "izquierda" en el movimiento obrero. Los rasgos peculiares del sectarismo son la negación de la táctica de frente único popular, la subestimación del trabajo en las organizaciones sindicales, cooperativistas, campesinas, femeninas, juveniles, en las organizaciones de veteranos de guerra, en las asociaciones deportivas, culturales y otras organizaciones de masas, en el Parlamento, así como el desdén y la desconfianza hacia los trabajadores socialdemócratas y católicos, hacia los obreros de diversas convicciones políticas y religiosas y hacia los sin partido.

El sectarismo se encubre con frases rimbombantes y con charlatanería "ultrarrevolucionaria" pero, en realidad, la desviación "izquierdista" es la sombra de la desviación derechista. Derechistas y "ultraizquierdistas" son hermanos gemelos, tienen una misma raíz social, ocupan ambos una posición oportunista, con la diferencia, sin embargo, de que los derechistas no siempre ocultan su oportunismo, mientras los "izquierdistas" lo esconden siempre tras una fraseología "revolucionaria".

El enorme daño del sectarismo estriba en que conduce a que los Partidos Comunistas y Obreros se aparten de las masas, en que los aísla y debilita. Sin una lucha resuelta contra el sectarismo, sin triunfar sobre él, el Partido no puede ser un auténtico partido de masas, un verdadero intérprete de los

intereses del proletariado y de todo el pueblo trabajador, no puede reforzar los vínculos con las masas proletarias y no proletarias, no puede cumplir sus tareas históricas.

Desde los primeros días de la lucha por la creación del Partido de nuevo tipo, el gran Lenin combatió enérgicamente a los oportunistas de derecha y de "izquierda". En su obra genial "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo" somete a una crítica demoledora el doctrinarismo de los "izquierdistas", su enfoque oportunista y antimarxista del planteamiento y de la solución de las tareas revolucionarias y su renuencia a actuar entre las amplias masas trabajadoras.

Lenin advertía con toda fuerza que sólo con la vanguardia no se puede triunfar. Los Partidos Comunistas están llamados a llevar tras de sí a la clase obrera y a las masas trabajadoras, a permanecer estrechamente ligados a ellas. Lenin escribió que los Partidos Comunistas deben saber "vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, pero también con la masa trabajadora no proletaria". Lenin nos ha enseñado que es preciso dirigir inteligentemente a las masas en la lucha revolucionaria, educarlas sobre la base de su propia experiencia política, tener en cuenta las peculiaridades y las condiciones históricas concretas de cada país, subrayando que la estrategia y táctica de los Partidos Comunistas deben ser extremadamente flexibles. Los Partidos deben asimilar todos los medios y métodos de lucha capaces de propiciar el éxito al movimiento obrero; saber combinar el trabajo ilegal con el legal; atacar audazmente y replegarse con sangre fría, de modo organizado; recurrir a compromisos con diferentes partidos y grupos; saber utilizar todo género de roces, choques o divergencias en el campo del enemigo, y sustituir rápidamente una forma de lucha por otra cuando lo requiera la situación.

Todos estos planteamientos leninistas, corroborados por la riquísima experiencia del P.C.U.S. y de todo el movimiento comunista internacional, conservan plena validez en las presentes circunstancias.

Actualmente, cuando los Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas luchan por la unidad de la clase obrera, por agrupar en un frente nacional a las amplias masas trabajadoras y a todas las fuerzas progresistas, por la independencia nacional de sus países, es necesario desenmascarar decididamente el sectarismo, preocuparse sin cesar de la pureza de las filas de los Partidos, del consecutivo fortalecimiento de la unidad política, ideológica y orgánica.

Los Partidos Comunistas y Obreros no pueden transigir con el sectarismo autosatisfecho, con su limitación y su alejamiento de la vida de las masas, con sus métodos simplistas de decisión de los problemas más complejos del movimiento obrero.

El XI Congreso del Partido Comunista de Bélgica, celebrado a fines del año pasado, criticó acerbamente los errores sectarios. El Congreso constató que dichos errores habían sido cometidos por la dirección del Partido, ante todo, en el trabajo sindical. Se tradujeron, por ejemplo, en las vacilaciones en torno al reconocimiento de la Federación General de Trabajadores de Bélgica. Esta Federación del Trabajo, pese a estar dirigida por líderes de derecha que aplican una política de colaboración de clases, es una organización sindical de masas en cuyo seno los comunistas tienen la obligación de trabajar y luchar. En el Congreso del Partido Comunista de Alemania se destacó que los elementos de sectarismo en el Partido obstaculizan la acción conjunta con los obreros socialdemócratas y los trabajadores de otros partidos y sindicatos.

Los organismos dirigentes de algunos Partidos Comunistas de los países de América Latina y de otros países capitalistas fijan igualmente la atención en análogos errores sectarios, que ocasionan gran perjuicio a la causa. Algunas organizaciones de los Partidos Comunistas de Chile y de la Argentina, por ejemplo, debido a la escasa ligazón con las masas, no han contribuido suficientemente al desarrollo de la amplia lucha por las reivindicaciones vitales de los trabajadores.

Está grabado de manera incontrovertible que allí donde los comunistas menosprecian el trabajo en las organizaciones de masas o perteneciendo a ellas no demuestran ser los mejores defensores de las reivindicaciones de los trabajadores, las fuerzas reaccionarias acentúan su pernicioso influencia. El sectarismo y la pasividad de los comunistas permiten a las fuerzas reaccionarias encauzar a estas organizaciones por un camino falso, torpedear la lucha por las reivindicaciones apremiantes de los trabajadores y por la solución de los problemas más vitales, obstaculizar la lucha en defensa de la paz.

Incurren en graves errores sectarios las organizaciones y los comunistas que no establecen ninguna diferencia entre los líderes socialistas de derecha del tipo de Guy Mollet y Saragat —conocidos traidores a la clase obrera y agentes de los incendiarios de guerra— y los trabajadores afiliados a los partidos socialdemócratas o influenciados por la ideología socialdemócrata. No pueden tolerarse tampoco las erróneas opiniones de los comunistas que no ven diferencias entre los trabajadores católicos y las masas católicas en general, de un lado, y los dirigentes reaccionarios de sus organizaciones, de otro.

La IV Conferencia Nacional del Partido Comunista

Italiano destacó que la labor entre los católicos no hace más que empezar, que no se realiza con regularidad, tiene un carácter muy limitado y se efectúa con excesiva cautela. En la actividad de algunos comunistas y organizaciones del Partido se observa todavía una pernicioso altanería respecto a los trabajadores católicos, demasiada pasividad.

Cometen errores sectarios las organizaciones del Partido que, al realizar una u otra campaña política, en lugar de llevar a cabo una labor paciente y sistemática para movilizar a las masas, intentan sustituir a las organizaciones de masas (comités de la paz, sindicatos, etc.). Este método de trabajo no contribuye a intensificar la actividad, a desarrollar la iniciativa de las propias organizaciones de masas.

Hay casos en que algunas organizaciones del Partido se encierran en sí mismas, renuncian al trabajo de masas o se circunscriben exclusivamente a la labor de propaganda. En estas organizaciones está extendida entre algunos comunistas la peregrina opinión de que es necesario conservar las fuerzas en espera de "las luchas decisivas", pues en el momento presente "no se puede hacer mucho" debido al "bajo nivel político" de los trabajadores, etc. Todo esto es ajeno al espíritu del marxismo-leninismo. Reducir la labor del Partido a los marcos de la actividad interna y a la propaganda abstracta de los principios generales significa no creer en la necesidad y posibilidad de conquistar la mayoría de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador al lado del movimiento por la paz, por la democracia, por el socialismo.

Existe una forma especial de "izquierdismo" que no es propia de una u otra organización en su conjunto, pero que causa gran daño a su labor. Se trata de la conducta de algunos comunistas durante el trabajo y su permanencia en la fábrica, en la oficina, en el campo, en la escuela, en todos los lugares donde conviven y laboran los trabajadores. El que no se dirige pidiendo la firma para el Llamamiento de Viena a un trabajador, a un ciudadano o a una ciudadana por el mero hecho de que cada semana van a la iglesia y leen periódicos reaccionarios; el que durante la jornada de trabajo en la empresa o en la institución no cruza un par de palabras con el trabajador que tiene al lado, que anhela la solución de los mismos problemas, sólo porque éste es socialdemócrata o católico y no pertenece a los sindicatos unitarios; el que en el tranvía o en el club oye una conversación en la que se difama al Partido Comunista y a la clase obrera y no interviene con el pretexto de que "no merece la pena inmiscuirse en las conversaciones de quienes no comprenden nada"; el que en las horas de asueto prefiere ir al cine, a una competición deportiva o al club sólo con comunistas, eludiendo la compañía de otras personas indudablemente honestas, pero con las cuales es "difícil hablar", porque no siempre comparten nuestras opiniones, tal comunista se diferencia bien poco, en realidad, de un sectario.

Los comunistas contagiados de sectarismo rehuyen el contacto con las masas. Prefieren seguir el camino de la menor resistencia, pues el trabajo entre las masas es difícil y requiere grandes esfuerzos. La aptitud para realizar una labor de masas y llevar a la práctica la política del Partido aplicada a las

condiciones locales y en una situación determinada es la mejor comprobación de la capacidad de uno u otro comunista y de una organización del Partido en su conjunto. Cabalmente la acción intensa de los comunistas y de las organizaciones del Partido entre las masas permite poner de manifiesto y superar con éxito las tendencias sectarias. Los síntomas de sectarismo se previenen, contrarrestan y liquidan mediante la elevación del nivel ideológico de los comunistas y la actividad política de las organizaciones del Partido.

La lucha contra el sectarismo, contra todo género de oportunismo y el fortalecimiento orgánico, ideológico y político de los Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas sobre la base de los principios del marxismo-leninismo es una condición importantísima del éxito de su lucha por la unidad de la clase obrera, por la cohesión de todas las fuerzas patrióticas nacionales, por la independencia nacional de sus países, por la paz, por la democracia y el socialismo.

VIDA DEL PARTIDO

Tanto en el norte como en el sur del país fué acogida con gran entusiasmo la iniciativa de la Comisión Nacional de Educación de organizar en el verano cursos de capacitación política. En una provincia del norte se realizaron reuniones de estudio durante quince días con asistencia de alumnos de diversas localidades. En este curso se abordó el estudio de: "El Partido", "Problemas internacionales", "Liberación nacional" y "Materialismo dialéctico e histórico". Todos estos temas fueron abordados en íntima relación con los problemas regionales, y complementados con algunas charlas.

En una capital de provincia de la zona sur fueron organizados tres cursos que funcionaron durante veinte días con un total de 60 horas destinadas al estudio colectivo. En estos cursos participaron compañeros de dirección y de base, del Partido y de la Juventud, de la capital de provincia y de algunas localidades cercanas.

Los jóvenes pusieron en práctica con motivo de los cursos una iniciativa digna de imitarse, al realizar lecturas colectivas de algunos de los textos que se señalaron como bibliografía.

En la zona sur el material de estudio fué el curso de "El Partido", a través del cual se analizaron diversas tareas con las que se encuentran enfrentados los militantes y dirigentes de este Comité Regional.

El éxito de los cursos que se efectuaron en el norte y sur del país se deberá medir en la influencia que tengan para mejorar el trabajo práctico del Partido,

ya sea fortaleciendo el trabajo colectivo de sus filiales, contribuyendo a su vinculación más estrecha con las masas, elevando el nivel de la crítica y autocrítica, impulsando el reclutamiento planificado o ayudándolo a impulsar las importantísimas tareas a que nos encontramos enfrentados.

Los compañeros del norte y del sur tienen la palabra...

La crítica y la autocrítica como arma de desarrollo del Partido han sido objetos de discusión en algunas reuniones de estudio del Partido. En estas discusiones se ha establecido: 1º Que la crítica no debe practicarse como una actividad aislada a la que se le dedique cierto tiempo especial en las reuniones sino que, por el contrario, todas las actividades deben plantearse en forma crítica y autocrítica; el informe político, la discusión del informe, el control de tareas, etc; 2º Que la crítica y autocrítica tiene como misión destacar los aspectos positivos y los negativos del trabajo, con el fin de superarse y en ella no debe caerse en los ataques de tipo personalista; 3º Que no es una crítica justa aquella que sólo señala lo positivo del trabajo o sólo lo negativo del mismo; 4º Que toda crítica debe comenzar por dejar en claro la responsabilidad del que la hace en los éxitos o derrotas para evitar el vicio de criticar poniéndose al margen de la responsabilidad colectiva, que en mayor o menor grado, tenemos todos los militantes, en relación con la actividad del Partido.